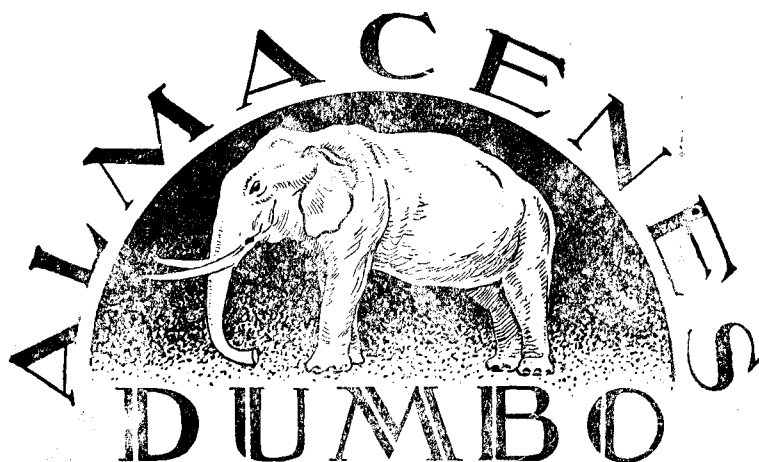


la guinea española





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Se ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

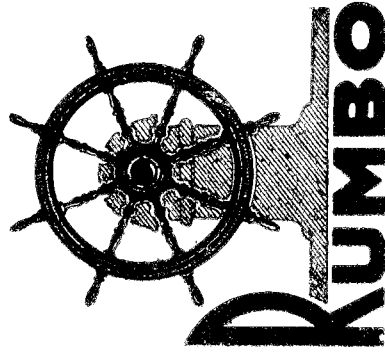
de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



ATLANTIS



Son...

¡¡ Magníficos!!

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LX Núm. 1565

Santa Isabel, Febrero de 1963

Depósito Legal—TEG. 2—1959.

Sumario

	Págs
Editorial: La O. J. E en Santa Isabel.....	24

ESTUDIOS

Datos etnográficos de los bubis en el Siglo XVIII. <i>R. P. Amador Martín C. M. F.</i>	35
Aves de Fernando Poo. <i>Por Aurelio Basilio C. M. F.</i>	43
Historia del Sudoeste de la Isla: Pueblos desaparecidos. <i>Por T. Martínez C. M. F.</i>	46

SECCION LITERARIA.

En el Bosque fang. Segunda historia. <i>Por Iñigo de Aranzadi</i>	51
Comentarios sobre el libro «En el bosque fang». <i>Por Iñigo de Aranzadi</i>	54

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Vida en los poblados. Región de los Palachas <i>Por Manuel Pérez, C. M. F.</i>	55
Interpretación del Exodo Ndowe. <i>Por Andrés Ikuga Ebombombe</i>	58
Por tierras de Africa.....	63

P O R T A D A

TALLA FANG UTILIZADA EN RITOS
DE MAGIA

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria 75 pesetas.
De bienhechores 100 pesetas.

EDITORIAL

La O. J. E. en Santa Isabel

Hace poco más de año y medio comenzó a funcionar en Santa Isabel la Organización de Juventudes Españolas, la O. J. E. Vino a establecer dicha organización D. Antonio Trujillo como delegado Oficial. Un año de trabajo y D. Antonio Trujillo era condecorado con la medalla de Africa como, premio y reconocimiento de su labor realizada entre la juventud de Santa Isabel.

La O. J. E. tiene por finalidad la formación de la juventud entreteniéndola en sus ratos de ocio. Para ello y para que el entretenimiento sea provechoso la O. J. E. presenta y dirige las actividades deportivas que en cada caso sean más convenientes y al mismo tiempo más atrayentes. Los centros deportivos de la O. J. E. abren sus puertas a los jóvenes a las horas de salir del colegio, del taller, de la oficina y de los demás centros de trabajo.

En Santa Isabel, gracias a las actividades del Sr. Trujillo, apoyado en toda ocasión por el Gobierno General se ha conseguido que pasen el rato en el estudio entregados a diversos deportes gran número de muchachos que de otra suerte andarían por otros sitios buscando otras diversiones quizá más próximas al gamberrismo que al deporte educativo.

Una organización que se encargue de los jóvenes cuando quedan libres de sus ocupaciones para entretenerlos sanamente merece todo el favor del Gobierno y de la Iglesia así como también todas las simpatías y estímulo de todos los que formamos la sociedad humana ya que trabajar por la juventud es lo mismo que fortalecer los fundamentos de la sociedad.

En un país como el que habitamos, cuyo clima nos echa a la calle si nuestra casa no disfruta de buen número de comodidades, es muy conveniente que existan centros deportivos donde los jóvenes se sientan atraídos librándose así de las libertades incontrolables que pudieran disfrutar en otros sitios.

Toda diversión organizada excita el espíritu de corporación, espíritu que es la primera y más necesaria condición para hacer patria y para hacer religión. Deseamos que la O. J. E. conquiste pronto toda la juventud de estas provincias pues estamos seguros de que las primeras consecuencias serán las que hemos apuntado, es decir más unión, más espíritu de patria y más religión entre la juventud.

DATOS ETNOGRAFICOS DE LOS BUBIS EN EL SIGLO XVIII

Por el R. P. Amador Martín, C. M. F.

Hasta hace poco constituía un hallazgo notable encontrar noticias de los bubis más allá de mediados del siglo pasado.

Hoy, son incluso abundantes las obtenidas en el mismo siglo XVIII, lo cual nos ha animado a recopilarlas y ofrecerlas en el presente artículo. Para él nos hemos servido casi exclusivamente de fuentes españolas y portuguesas. Pero, creemos fundadamente que en los archivos ingleses habrá relaciones sobre los bubis que en algunos puntos concretarán mucho más las que ahora presentamos.

Efectivamente, hemos de admitir que a mediados del siglo XVIII era ya muy activo el comercio de los ingleses con los bubis. Tanto, que en 1765 Inglaterra propone a Portugal su establecimiento en la isla. Con motivo de no querer reconocer D. Varela Ulloa en 1778 que los portugueses tenían dominio sobre Fernando Poo escribía el Ministro portugués a su embajador en Madrid: "Hallándome en Londres, procuraron los ingleses que nuestro Augusto señor Rey, D. José I, que Dios le tenga en su gloria, les diese la isla de Fernando Poo promoviendo este negocio unos negociantes de dicha nación interesados en el comercio, que tenían un establecimiento en la costa del Este del reino de Benin." Concretándonos, pues, a las fuentes españolas y portuguesas, los datos aquí recogidos se deben principalmente a la expedición portuguesa de 1771 y a la española de 1778.

La expedición portuguesa de 1771 fué motivada precisamente por el intento inglés de apoderarse de la isla. Así lo declaraba el Ministro portugués en la misma comunicación.

"No quiso su Majestad, con justos motivos, acceder a semejante negocio y en el justo recelo de que los dichos negociantes, establecidos en Benin, mandasen clandestinamente formar algún establecimiento en la referida Isla recibió órdenes el Capitán—Mayor y Oidor de la isla de Príncipe de mandar explorar los puertos y ensenadas de Fernando Poo,

De dicha expedición publicó un libro el Dr. Luis Silveira (2). Pero faltaba la interpretación acomodada a la geografía actual, que aquí damos,

Los españoles, por su parte, cuando estuvieron en la isla de Príncipe, esperando el momento de dirigirse a la toma de Fernando Poo, escribieron notas de lo que se sabía entonces de la isla y sus habitantes. Mencionan de modo especial la reciente expedición portuguesa y hablan de su organizador el Capitán—Mayor Vicente Gómez Ferreira, personaje muy pintoresco, de quien dice Varela Ulloa:

"Ejerció el comercio, llegando a tener gran número de esclavos y cultiva tierras que ha comprado en la isla de Príncipe a varios particulares. Luego que se vió en esta opulencia formó el proyecto de civilización de los negros

de Fernando Poo, esperando que en recompensa de tan buen servicio, le darían el gobierno de esta isla." (3)

Varela Ulloa, Grandellana, Guillermo Carboner, Primo de Rivera dejaron escritas sus impresiones sobre Fernando Poo. Pero todo este material ha sido objeto de sucesivos estudios, principalmente por parte de Pellón, lo que ha ocasionado la pérdida quizás de lo principal de tales comunicaciones. Hoy se encuentra parte en el Archivo de Simancas y parte en el Museo Naval. Por nuestro lado, nos proponemos ceñirnos ahora a lo meramente etnográfico, ordenando las noticias que nos dan sobre los bubis. (4)

1. Carácter de los bubis

La fama que entonces cundía por todo el Golfo de Guinea sobre los bubis era de ser hombres fuertes y a la vez tímidos, gozosos de su libertad y opuestos a cualquier esclavitud. Escribe Varela Ulloa: (5)

"Mr. Viellard, Capitán de la fragata francesa "La Boussole" y Mr. Bignel, Capitán de la Corveta Nancy nos lo dijeron repetidas veces y lo mismo declararon a presencia del citado conde y mío los prácticos portugueses que teníamos a bordo: añadiendo que aquellas gentes gozaban de una entera libertad y que nunca había reconocido por soberano al rey de Portugal".

"El Comisario portugués hizo unas visísimas diligencias para retraernos de que fuésemos a Fernando Poo, pretextando de que sus habitantes eran indómitos, que no reconocían vasallaje ninguno y que peligraba nuestra salud en

aquella isla, por estar situada en la parte más profunda del golfo de Guinea".

Resumiendo los resultados de la expedición portuguesa de 1771 decía el Comisario Portugués—

"Que los de Fernando Poo eran naturalmente tímidos, que ninguna debía ir a la isla con armas, o debía llevarlas escondidas, porque si los negros las ven desaparecen enseguida."

Este rechazo de la esclavitud hizo su poner en muchos que eran feroces; pero tal apreciación era falsa:

"No está habitada por negros feroces, como se suponía, sigue escribiendo el Comisario Portugués, sino por habitantes que en ella cultivan la tierra y se dedican al comercio de sus producciones".

Cuando los españoles desembarcaron en San Carlos, los bubis abandonaron la playa por miedo al extranjero. Así escribe Varela Ulloa:

"Para el establecimiento de San Carlos no podíamos contar con nuestras gentes débiles y extenuadas por las fiebres; y mucho menos con los habitantes, que según he dicho abandonaron la playa desde que entramos en el puerto. Ignorábamos al mismo tiempo el carácter de estos, y si se opondrían a la formación del establecimiento, circunstancia a que se debía atentamente para no arriesgar la tropa, caudales y pertrechos de la expedición".

Este miedo al extranjero se debía seguramente a los intentos de la Compañía "Cacheu e Cabo Verde" de obtener esclavos de la Isla, de lo que se tiene alguna referencia, a principios de este mismo siglo XVIII. Una vez asegurados los bubis de que el extranjero venía con buenas intenciones permitía el contacto y el comercio, aunque en forma muy especial.

2. Comercio y trato con los extranjeros.

Desde Príncipe escribía Varela y Ulloa sobre el "particular modo de hacer el comercio, por los informes de un Capitán francés que ha estado en ella dos veces".

"Ponen encima de una piedra a distancia regular de la persona que pasa los géneros que tienen que vender; el extranjero enseña entonces algún cuchillo o cascabel o algún pedazo de hierro y se acomoda el negro y hace señas con la cabeza y un cierto ademán de consentimiento, se acerca el extranjero, deja el efecto presentado, toma el fruto y se marcha; después vuelve el negro, recoge lo que han dejado y se mete en el bosque."

Los bubis ejercían el comercio principalmente con los ingleses y el objeto de este comercio era el fiame.

"Los extranjeros —dice Varela Ulloa— que traté en Príncipe me han asegurado que la aldea principal de Fernando Poo está en la banda del Norte y que allí es donde suelen ir los ingleses a surtir de viveres para los esclavos que compran en el Nuevo y Antiguo Calabar. Este comercio se hace a cambio de barretas de hierro, cascabeles, cuchillos, anzuelos y otras chucherías con la circunstancia de que los habitantes no gustan de ver a los europeos y mucho menos en disposición de penetrar tierra adentro."

Como nota de una posible vigilancia de los ingleses sobre el comercio de otras potencias copiamos lo sucedido a Guillermo Carbonell en su primer viaje de reconocimiento de la Isla.

"Reconoci, después de la Concepción, otras dos ensenadas a quien llamé del Corral y de la Cruz. Estando en la se-

gunda noté que dos lanchas, que desde las doce se habían dividido, venían en demanda nuestra. Llegada la voz ví a cinco hombres con un fusil, un chuzo y un trabuco, que cargó uno de ellos y con él en la mano preguntaron quiénes éramos, de dónde veníamos y qué buscábamos allí. Pregúnteles quiénes eran y dijeron ser ingleses de una embarcación de guerra de su nación, que estaba fondeada, tras de una punta que se veía.

No obstante este trato comercial, los bubis eran extraños a todos, prueba evidente de que ni los mismos portugueses habían conseguido nunca sacar para su servicio un bubi de la Isla. Refiriéndose a esto escribe el mismo Ulloa:

"Lo particular es que, habiendo llevado algunos negros de los parajes inmediatos a la Isla ninguno entendió su lengua. Así que son escasísimas las noticias de esa Isla".

3 Agricultura y pesca.

Vivían, pues, los bubis parapetados en su isla, dedicados a la agricultura y a la pesca.

La impresión general que recoge Varela Ulloa en su Descripción de la isla de Fernando Poo hace referencia a la generalización de los cultivos.

"Aunque toda la isla, dice, se compone de tierras muy altas, se presentan no obstante bajo un aspecto agradable. Decienden los montes con uniformidad y en una disminución casi insensible hasta terminar en punta saliente al mar. La medianía de las faldas están desmontadas y lo restante hasta las playas cubiertas de un bosque espesísimo y que forma una barrera impenetrable que han

sabido dejar los negros para su seguridad."

Los bubis no habitaban propiamente en las playas; en estas había sólo algunas chozas para pescadores. Se menciona únicamente el caso de un poblado situado en la playa que hoy denominamos de Basupú Fiston. Su asiento era en la medianía de los montes desmontados por su actividad agrícola, de donde bajaban para el comercio y la pesca.

"No ignoraba, el Conde de Argelejo, escribe el mismo Ulloa, que hay en la isla seis o siete mil personas que bajan de tiempo en tiempo a la playa con el objeto de pescar o de hacer algún tráfico con los ingleses, que van allí desde la costa fronteriza."

Y sobre su modo de pescar añadía: "También les han visto pescar en las playas con sus canoas, usando unos palos muy agudos, con los cuales ensartan el pescado, zambullendo debajo del agua y desde las canoas."

Nótese cómo este método es el apuntado por nosotros al hablar de la pesca de los urékanos.

Vestidos y armas.

Guillermo Carbonell hacía esta observación al hablar de los bubis de Concepción:

"Llevan sólo un taparrabo de corteza de árboles, sin mas armas que unos palos puntiagudos y arponados y los tiran como dardos."

Como se sabe, al desembarcar en San Carlos, se presentó ante los españoles un negroito. Y de él dice Varela Ulloa que "tendría de 14 a 15 años, era atezado, bien fornido y de mediana presencia. Traía por todo vestido un taparrabos de hojas de árboles que le llegaba hasta

el muslo y por adorno una peluca negra, semejante a la que usan los del Norte, y sobre ella un canastillo de cañas trabado con primor."

Y los portugueses, al hablar de los habitantes de la zona de Baney, dicen expresamente:

"Los negros de estos parajes llevan en lugar de sombrero un cesto redondo y en la cabeza dos cuernos de cabra pequeños y en el pescuezo un pedazo de piel de cabra."

Tal sombrero con dos pequeños cuernos de cabra puede verse todavía en los pueblos apartados de la isla.

Por los distintos pueblos de Fernando Poo

Nos proponemos ahora transcribir sobre cada uno de los pueblos de la isla, las notas transmitidas por las dos referidas expediciones.

Zona sur

Sobre los pueblos de la zona sur escribe desde la isla de Príncipe Varela Ulloa: "Se sabe que la parte Meridional de Fernando Poo está habitada por un gran número de esclavos, prófugos del Príncipe y Sao Tomé. Estos infelices, a quienes trataban con un rigor excesivo los portugueses, gozan hoy de una entera libertad y viven en una especie de república que se gobierna por leyes particulares y sin dependencia alguna de las gentes del país."

Sin duda alguna se refiere al pueblo de Ariha, pueblo formado casi exclusivamente por extranjeros.

De los demás pueblos urékanos dice la expedición de Gómez Ferreira:

“Desde la punta del Islote (probablemente punta Oscura) se ve otra punta (Owen) a la distancia de tres leguas; es tierra alta y gruesa en forma de muro; está toda poblada; los negros son bravos y no van al mar a hacer negocio,”

Zona de Concepción

No se detuvo en esta zona la expedición de Gómez Ferreira. De ella dice únicamente que “en medio hay una ensenada, que sólo al pie de la tierra se halla fondo muy sucio; en este sitio se avizora el primer cultivo.”

Por el contrario Cuillermo Carbonell fué cautivado por los habitantes de esta bahía.

“Desde el día 13 escribe en su diario, a las doce (Septiembre de 1779) empecé a recorrer desde la Punta más al sur por la banda del Este, hasta encontrar una ensenada, en donde entré, reconocí y puse el nombre de La Concepción (por la zumaca en que viajaba) cuyas circunstancias manifiesta el ajunto plano (hoy desaparecido). Aquí se bajó a tierra y se trató con unos treinta negros que se presentaron, manifestando mucho agrado y confianza. Tienen en el centro de la ensenada algunas chozas y piraguas.

Este informe favorable de Carbonell indujo a José de Crandellana a escribir a la Corte de Madrid:

“Por los Oficiales destinados a la Comisión de reconocimiento, informándome de la buena índole y docilidad de los habitantes de la Ensenada de la Concepción, comprendo será fácil reducirlos pronto al catolicismo, siempre que haya quien trabaje en catequizarlos. Respecto a haberse puesto por nosotros el nombre de La Concepción a la princi-

pal ensedada, me parece será bien tenga el mismo la primera Iglesia que se erija, por lo que será bueno que V. E. ordenase se nos mandará una imagen de bulto de esta divina Señora.”

Es lástima que se haya extraviado la mayor parte de la correspondencia de Primo de Rivera, durante su estancia de todo un año en contacto con los bubis. En un resumen de sus comunicaciones se dice que:

“Luego que llegaron allí, bajaron en distintas ocasiones negros de la altura, a quienes agasajó con cuchillos y otras cosas, pero al cabo de cierto tiempo los de la banda del Norte se negaron totalmente a su trato y por haber continuado como continuaban los de la banda del Sur, les han declarado la guerra los del Norte, queriéndoles por este medio privar del trato con los españoles.”

Se ve por esta comunicación que los españoles se conquistaron la simpatía de los bubis, aunque, precisamente por esto tuviese que sostener cierta lucha con el banda del Norte. A esta lucha se refiere seguramente Primo de Rivera cuando al hablar de la tropa que contra él se levantó, escribe:

“Principiaron los ánimos de la tropa a exteriorizar con clamores un abatimiento ajeno a su condición, aparentando gran temor de ser insultado de los naturales: gentes tan pusilánimes que dos soldados en varias ocasiones fueron suficiente para espaventar multitudes”

Zona de Basuala

Los portugueses de la expedición de 1771 se detuvieron especialmente en el embarcadero de Basuala.

Próximo a la punta dice el informe se halla el puerto. Se debe ir en di-

rección al cultivo grande que tiene muchas palmeras al borde de las playas.

Si se pasa de día, luego los negros harán señales al navío. Los negros son muy mansos y muy dominables, pero con mucho miedo al blanco de modo que se han de esconder las armas, porque si las vieren no irá canoa ninguna a bordo aunque la llamen."

Fondearon en este puerto y vinieron luego a la playa bastantes negros. En lancha fueron a tierra y comenzó el trato negociando con ellos a cambio de ñames; sin otro ajuste tomaban lo que los negros les daban. Al día siguiente volvieron a tierra y en este día pudieron ver alguna mujer, pero siempre de lejos, las cuales impedían además además a los negros que se comunicasen con los portugueses. Ofrecieron los mismos presentes y los negros correspondieron con el citado ñame, con otro alimento que llaman icolo y con aceite de palma. En el tercer día adquirieron ya tal amistad que llevaron a los portugueses por dentro de la isla y mostraban sus niñas y cuando iban a pescar en sus canoas iban primeramente a bordo de la chalupa y lo mismo hacían cuando venían de pescar y sin miedo alguno alargaban la pesca, que abunda en aquella isla; sin embargo, las mujeres jamás vinieron a bordo de la referida chalupa".

"Acerca de la lengua era poco o nada entendida por los nuestros y sólo se entendían por señas. Por fin, consintieron que cazasen con armas de fuego y ellos mismos iban enseñando por tierra los mejores sitios para cazar.

"Cuando, a ruego de los mismos negros, llevaron a tierra una bandera con cruz y la enarbolaron en un palo, en torno a ella los negros armaron durante todo el día un gran baile."(3)

Zona de Baney

De la zona de Baney advierten los portugueses la extensión de sus cultivos. "Aquí por debajo de la tierra alta todos son rocas y por el borde del agua hasta la distancia de media legua tierra adentro son bosques vírgenes; no obstante, señalan, que junto al islote (Horacio) las rocas se extienden hasta la playa. En este paraje siguen diciendo los negros en lugar de sombrero llevan un cesto redondo; no tienen religión; todos están casados con una sola mujer. Fueron las mujeres las que impidieron que algunos vinieran a Príncipe, ni aún dejando rehenes portugueses. Y para que llegasen a bordo de la chalupa era necesario engañar a las mujeres, diciendo que iban a pescar. Todo esto nos indica la autoridad de que estaban revestidas las mujeres, conforme a la más pura tradición bubi.

Zona norte

Se indica que "las rocas en este sitio son pequeñas; Y probablemente se habla de la playa de Basupú Fishon al decir que "aquí hace como una ensepada, en la que tienen una pequeña playa de arena y una pequeña población. Es esta la única población señalada en el mapa. El esquema de las casas parece corresponder a casas de barro. Del puerto se dice que "no se puede fondear entre las puntas porque todo es piedra y la gente de este sitio no es tranquila, que yendo en lancha a tierra con poca gente la maltratarán como hicieron con unos ingleses que fueron a comprar ñames a aquel sitio para llevarlos a su navío, que estaba haciendo negocio en el río Camarón y apresaron a los dichos ingleses.

**El día 1 de Febrero llega a Santa Isabel el Ministro del
aire Teniente General Lacalle.**



El día 2 visita el pueblo de Basupú del Oeste donde es recibido con las danzas de homenaje que ofrecían a los antiguos jefes.



En la casa del Ayuntamiento es obsequiado con fruta del pueblo y bebidas elaboradas por sus habitantes aunque las marcas conocidas de los recipientes digan otra cosa.



Alegría en Basupú del Oeste en la visita del Ministro del Aire que obsequió a los niños con abundancia de caramelos.



Clase de música al aire libre. El colegio de la Misión Católica tendrá pronto su rondalla preparada por el Padre Francisco Alvarez.

Pasada Punta Fernanda — señala la expedición — “la tierra es gruesa con arboleda y cultivos.” En la punta en que están las rozas (probablemente punta Europa) se ve detrás una tierra gruesa. Es pues, característico de esta zona el que los cultivos descienden casi hasta el mar.

Zona de Basacato y San Carlos

Es de esta zona de donde más abundan las noticias. La expedición de 1771 concreta: “Se ve una playa de arena blanca (Aleñá?) encontramos aquí a los ingleses anteriormente referidos. Los negros de esta zona son dominables y mansos.

Los ingleses declararon que todos los negros de la isla hablan la misma lengua y que es ignominia entre ellos tener más de una mujer; que los quisieron casar en la misma isla y les daban de dote treita ñames. (Se refieren seguramente al rito que los bubis hacen con los extranjeros).

” Frente a esta ensenada (de San Carlos) la tierra es alta y gruesa y con tres quebradas y en ella hay bastantes rozas. y al borde del agua a la distancia de media legua por la tierra adentro es todo bosque virgen.

“En la tierra Norte (Punta Cabras) hay una pequeña cabaña donde los negros de noche encienden fuego para señal de los navíos que por allí pasan y al pie de ella está el referido gran río (Tiburones) que puede entrar en él un bajel. Toda la playa de esta ensenada tiene cocoteros y algún algodón y muchas hormigas grandes;.

Sobre la bahía de San Carlos es aún más explícita la expedición española. Dicha expedición estuvo en San Carlos

desde el día 21 de Octubre hasta el 25. Varela Ulloa nos da los siguientes datos:

“En la ensenada de San Carlos no hay población alguna de negros, ni estos bajaron a la playa interin que estuviéramos allí.

Hay dos o tres sendas que han abierto los habitantes para bajar a la playa y tan estrechas y desiguales que con mucha dificultad pudimos penetrar por una de ellas hasta la distancia de un cuarto de legua. Toda esta maleza se acaba en la mediania del valle, desde cuyo paraje se empiezan a descubrir las tierras desmontadas por la industria de los isleños que parecen fértiles y a propósito para el trabajo. De trecho en trecho se ven en ellas diferentes chozas, pero sin apariencia de población formal según el juicio que hicimos mirando con los anteojos“.

En la tarde del día 24 vino a mi bordo un oficial del ejército con un negrito a bordo que se había embarcado en la playa, después de haberle dado por señas todas las seguridades posibles de que lo volverían a llevar al mismo sitio, para que se incorporase con una tropa de hombres y mujeres, que espían desde lejos el trabajo de nuestra marinería. Le agasajamos mucho y el conde de Argelejos le regaló varias cosas de quinquillería y entre ellas seis cuchillos flamencos y un paquete de anzuelos que recibió con gusto extraordinario. Los negros de Príncipe y algunos esclavos de la costa no entendieron el lenguaje de este muchacho. Entre las banderas que se le pusieron delante sólo conoció la francesa y la inglesa, manifestando una suma alegría al ver esta última. Restituido el negro al paraje en que se había embarcado corrió precipitadamente al bosque, sin

hacer caso de las señales de amistad con que le despedían el oficial y las gentes de la lancha—

Zona de Batete y Bococo.

“Aquí acaban las rozas de la isla—nos dice la expedición portuguesa—; donde hay una gran gruta que forma un arco como la puerta de una iglesia.

“Desde aquí hasta un islote en una punta, que es una gran piedra, no hay en este sitio habitación—

He aquí lo que conocemos de los bubis en el siglo XVIII. Los rasgos fundamentales de un pueblo permanecen siempre. Y estos rasgos para el pueblo bubi están ya trazados desde los pasados siglos. El bubi es amante de la libertad, odia la esclavitud, no forma un pueblo unido sino dividido en pequeñas comunidades con frecuentes luchas entre sí—debido probablemente al relieve montañoso de su isla—es dócil, y pacífico con los extranjeros y por otro lado tímido e impenetrable, dedicado principalmente a la agricultura y en especial al cultivo del ñame en lo cual no fué aventajado por ningún otro pueblo. Que este pasado tan glorioso sea el fundamento de un herinoso porvenir.

Notas.

(1) Archivo Histórico de Ultramar. Lisboa. Sección: Ilhas de Anno Bom e Fernando Póo. 1774 1778.

(2) **Silveira Luis**. Descripción de la isla de Fernando Póo en víspera del tratado de San Ildefonso. (Nos permitimos hacer una traducción más libre del texto portugués)

(3) Museo Naval. Madrid. Sección manuscritos. t. 469, fol. 80.

(4) Véase. **Cencillo de Pineda**. El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Póo en 1778. Madrid, 1948.

(5) V. J. Varela Ulloa. Descripción de la isla de Fernando Póo. En ms. Museo Naval. Madrid. t. 130

(6) Archivo Histórico de Ultramar. L. c.

(7) Museo Naval. Sección manuscritos. t. 469.

(8) Archivo de Simancas E. leg. 7411 bis fol. 118

(9) Museo Naval. Ms. t. 469.

(10) O. c. pag. 23

(11) Archivo de Simancas E. leg. 7411 bis fol. 21

(12) Archivo de Simancas E. leg. 7411 bis, fol. 44

(13) O. c. pags. 14 y 15.

AVES DE FERNANDO POO

FAMILIA TURDIDAE (TORDOS)

Por Aurelio Bastlio, C. M. F.

Continuación

Alseonax adustus obscurus. - Papamoscas enano.

Alseonax obscura Sjöstedt, 1893,

Alseonax minimus obscurus
(Bannerman)

Descripción: Por encima es de color pardo oscuro uniforme, destacándose solo un franjita clara encima del pico. Por debajo, la garganta es blanquecina, y lo restante pardo claro lavado de amarillento ocráceo. Pico por encima, y en la punta, negro, por debajo blanquecino; iris pardo oscuro; pies pardo melados. Medidas: longitud 104. mm; ala 61; cola, 46; pico, 9 tarso, 15; (de un ejemplar cazado en las laderas del Pico de Santa Isabel el 4-1-1957).

Distribución geográfica: Altas montañas de Camerún y Fernando Poo.

Fernando Poo: Fué hallado por primera vez por Alexander en las estribaciones del Pico de Santa Isabel sobre Bakake. Su colector José López cogió 7 ejemplares en Moca. Por nuestra parte no hemos visto más que el ejemplar mencionado, que nos trajeron de una excursión al Pico de Santa Isabel por el camino de Basilé. Es un pájaro difícil de descubrir por su color tan oscuro y por hábito de vivir en las altas copas de los árboles.

Fraseria ocreata ocreata Papamosca forestal.

Tephrodormis ocreatus Strickland 1844

Descripción: Las partes superiores son de color gris pizarra. Las inferiores son de color blanco pero en la garganta, pecho y costado ondulado de gris pizarra, efecto de ser las plumas blancas en la base, y grises en el borde. Rico, negro; iris pardo oscuro; pies gris-azulados.

Medidas: Longitud 182 mm. envergadura, 288; ala; 86; cola, 72; pico, 14, tarzo, 22 (de un ejemplar cazado en Ribubu en el 25—VII—1956).

Distribución geográfica: Región de selvas del África occidental, desde Nigeria hasta Angola; y por el centro hasta Uganda.

Fernando Poo: Fué descubierto por Fraser. Más tarde Correia cazó varios ejemplares. Nosotros hemos obtenido solamente el ejemplar citado, que fué cazado en el límite de las fincas con el bosque virgen a unos 800 metros de altura. Excepcionalmente este papamoscas goza de canto melodioso y suele imitar también el de otros pájaros.

Megabyas flammulatus flammulatus.—Papamosca alcaudón.

Megabyas flammulata—Verreaux, 1855.

Descripción: Llama desde luego la atención por su pico largo, ancho y con un pronunciado gancho en la punta, muy semejante al de los alcaudones. En el colorido del plumaje se diferencian bastante los dos sexos. El macho es, por encima de color negro azulado brillante, excepto la rabadilla y las grandes tectrices supracaudales, que son blancas, aunque en el comienzo de la rabadilla se mezclan el blanco y el negro. Por debajo es todo blanco, pero con algunos manchones negros en los costados. La hembra tiene la cabeza, el dorso y los hombros de color pardo terrojo; la rabadilla y supracaudales de castaño claro; en la cola las timoneras centrales son castañas con el raquis negro, las restantes enteramente castañas; las remeras son pardas el borde externo rojo castaño. Las partes inferiores son de color blanco, pero surcado de gruesas estrías negruzcas; las subcaudales son castañas. En ambos sexos el pico es negro; el iris rojo y los pies pardo viláceos.

Medidas: Longitud 190 mm. envergadura, 274; ala 93; cola, 68; pico, 23; tarso 13; (de un ejemplar macho cazado en Sácriba el 1—VIII—1959). Una hembra de la misma localidad midió de ala 9 cms.

Distribución geográfica: Selva del Africa occidental, desde Sierra Leona hasta el Gabón.

Fernando Poo: Es especie rara. Correia cazó por primera vez un ejemplar macho en 1929. Nuestro buen amigo, D. José Gabriel Viar, nos cazó a nosotros el par de ejemplares antes citado. Que sepamos no se han obtenido otros ejemplares.

Batis poensis.—Papamosca sedoso de Fernando Poo.

Batis poensis. Alexander, 1903.

Descripción: Es un diminuto papamoscas que merecería recibir también el nombre de enano; aquí la pequeñez se halla compensada con un bello colorido.

Por encima la cabeza, cuello alas y cola son de color negro azulado brillante mezclado con blanco; el blanco forma en la cabeza sendas manchas a los lados de la frente y de la nuca, en las alas una raya longitudinal y en la cola una línea en cada borde externo; el dorso y la rabadilla son grises, pero en la última el gris está muy mezclado con blanco, siendo además sus plumas largas y sedosas. Por debajo es blanco excepto una ancha faja negra que cruza el pecho. En la hembra esta faja es más estrecha y de castaño. El pico y los pies son negros; el iris amarillo de limón.

Medidas: Longitud, 100 mm; envergadura, 178; ala, 52; cola, 32; pico 10; tarso, 13; (de un ejemplar hembra cazado en Ribubu. el 25—VII—1956)

Distribución geográfica: Africa occidental desde Chana hasta el Gabón en los parajes de selva.

Fernando Poo: Fue descubierto por Alaxander en la zona de Bacake. Nosotros le hemos obtenido en Basile, en Ribubu y en la subida a Moca sobre Oloitia. Parece ser que sólo frecuenta las medianas alturas, evitando tanto las muy bajas como las muy altas, siendo abundante en la carretera de Moca desde Musola a la finca San Luis. No se le ve ni en el valle ni en los montes del mismo Moca. Anda en pequeños grupos, que pasan con frecuencia de

unos árboles a otros, especialmente los que bordean los caminos. En su estómago hemos hallado oruguitas y otros pequeños insectos.

Dyaphorophya castanea castanea.—Patacejas castaño.

Platystira castanea. Fraser, 1842.

Descripción: Según indica el nombre, que quiere decir portacejas, el género *Dyaphorophya* tiene como carácter particular unas expansiones o lóbulos cutáneos encima o alrededor de los ojos. Incluye pájaros diminutos, de cola muy corta y por otra parte de rabadilla muy plumosa, por lo que cuando esponjan esta parecen pequeñas bolas de pluma.

El portacejas castaño se llama así por el color dominante de la hembra. De dicho color son el cuello, el dorso, las alas, la garganta y el pecho; la cabeza y rabadilla son grises; la cola negra y el vientre blanco; los lóbulos oculares son de un color morado oscuro.

El macho es por encima color negro negro azulado brillante excepto la raba-

dilla que es blanca; por debajo es blanco de nieve excepto una ancha banda pectoral negra; los lóbulos oculares son más amplios que en la hembra y de color más oscuro. El pico es negro; el iris rojo pardo y los pies grises.

Medidas: Longitud, 96 mm. envergadura 19'6; ala, 60; cola, 2'6; pico, 1'4. (de un ejemplar macho cazado en San Carlos el 30—VII—1956).

Distribución geográfica: África occidental, desde Nigeria hasta Angola, y por el interior hasta Uganda y Kenia, siempre en zonas de selva.

Fernando Poo: Descubierta desde Fraser, sigue siendo hoy relativamente común en las zonas bajas dentro del bosque o de las fincas de cacao de plantación cerrada. Anda casi siempre en parejas de macho y hembra, cuya presencia se nota fácilmente por chasquido que el macho hace con las alas parecido a un suave tableteo. También emiten con el pico ruidos que recuerdan los del sapo. Los Babis le dan el nombre de **Rikuega**.

Historia del Sudoeste de la Isla

PUEBLOS DESAPARECIDOS

Por T. Martínez, C. M. F.

Ambiente geográfico

Desde Ehoko hasta Punta Santiago —el fin de la Isla por la parte del Este— se extiende una franja de terreno en donde no se percibe ni el ruido de los coches ni la actividad agrícola del resto de la Isla. Esa franja de tierra relativamente estrecha está surcada por una tupida red de riachuelos y ríos por los cuales se desangra el vetusto y sagrado macizo de Moca. Contemplando el denso y abigarrado aspecto de los ríos de esta zona, estos azulados hilillos que se remontan a la altura semejan un zigzaguar de serpientes mitológicas que ascienden del mar hasta el sagrado Biaó.

Esta fadèra silenciosa recostada perezosamente al sol naciente no fué antaño lo que va dejando de ser ahora: un paraje solitario de bosque cerrado. Tuvo florecientes pueblos y fueron sus playas atracadero de expediciones emigratorias y de muchos naufragos. Hoy día todos esos lejanos recuerdos históricos han quedado sombreados por un tupido toldo vegetal bajo cuya espesura es difícil caminar sin la compañía de un guía experto.

La historia de estas costas. — Es fácil recomponer, en sus rasgos principales la historia de estas costas solitarias y tranquilas invadidas en un momento dado por unos fugitivos que na-

vegaban a la desesperada en frágiles cayucos buscando la libertad.

Sería hacia el siglo XVI o tal vez el XVII cuando el pueblo bubi alcanzó la costa atlántica del Camerún estacionándose por encima del Río Campo. Nuevas olas de tribus emigrantes plétoricas de vida siguiendo la trayectoria luminosa del sol se iban corriendo hacia occidente desde el centro de Africa, cuna de la civilización negra.

La robustez, el temple ferreo y la masa enorme de los nuevos emigrantes fué empujando por delante a todos los grupos étnicos de menor categoría los cuales, en su huida, se detuvieron al llegar a la costa, ante ese límite natural, ante esa línea movediza blanca y azul que a tantos pueblos ha detenido. La condición, de su nueva vida les obligó a adaptarse a un modo de ser diferente del llevado hasta entonces, apegados a una franja estrecha de terreno a lo largo de la costa. Ahí intentaron poco a poco familiarizarse con el mar que habría de ser en adelante su porvenir y para muchos la salvación.

El pueblo bubi sometido por esa gran tromba humana que sacudía incontenible todo el bosque ecuatorial africano decidió poner fin a su triste situación. "No pudiendo soportar el trato bárbaro e inhumado de los nuevos vecinos, y juzgándose impotentes para repeler con la fuerza la violencia y librarse de tan

insoponible esclavitud, juntáronse en asamblea general los jefes de las diferentes subtribus, con el fin de tratar y conferenciar lo que convenia hacer en caso tan apurado y angustioso. Conviniéron, por fin, en que para sacudir tan duro yugo y ominosa esclavitud el único medio que veían factible era la fuga y abandono del país, pasar el mar e ir en busca de nuevas tierras donde viviesen libres de molestias de gentes extrañas y en completa paz y libertad, según sus tradicionales usos y costumbres. A más de esto, resolvieron que no debían abandonar aquellas playas todos a la vez y a un mismo tiempo, sino en diversas épocas y por subtribus, al frente de las cuales estuviese el propio Butuku o jefe" (Aymemí. Los Bubis en Fernando Poo, pag. 12).

En una de esas noches africanas de clara luna unos cayucos llenos de ansias de libertad enfilaban con presura el lúcido camino que la luna les señalaba sobre el ondulante mar. Por delante el sereno Pico de la tierra a donde se dirigían, columna vegetal y en adelante su brazo de prosperidad y de paz, les señalaba el término de su viaje.

"Los biabba fueron los primeros que pisaron tierra fernandina, pues tan luego como llegaron a la ensenada que se halla en frente de los pueblos Baho y Abeno y formada por las puntas de la Soledad y del Salvador, atracaron los cayucos y saltando a tierra se subieron inmediatamente a la meseta o planicie que hoy día llamamos Moca" (Aymemí, Los Bubis III; La Guinea Española 1918 pag. 139).

Todas las demás expediciones tomaron tierra "en las playas comprendidas entre Punta Santiago y la bahía de Concepción"; los menos desembarcaron al Oeste de Punta Santiago. Conforme iban

llegando se afanaban por subir a las alturas huyendo de la costa como si quisieran de este modo librarse de esa pesadilla de los largos años de infortunio en la vecina costa. Con el tiempo y cuando los ánimos se fueran ambientando en la nueva tierra bajarían nuevamente a esas cosas para formar espesos núcleos de población.

No queremos dejar de anotar una leyenda que explica las causas que motivaron la emigración de los pueblos bubis. "La leyenda contada por Tessman acerca las causas de la emigración de los bubis es la siguiente: del suroeste llegarían en cayucos, y por eso desembarcaron en las costas del Sur (Ureca) y del suroeste (Arihá, Abebo, Bahó); en cierta ocasión un hijo cometió incesto, e increpado y castigado públicamente por el padre, se decidió abandonar su patria, raptando una mujer y bogando con el cayuco hacia la montaña cercana. Llegados a la Isla, Dios los protegió y tuvieron hijos y más descendientes. Crecidos éstos, el padre les hizo renegar de su condición de continentales, formando una nueva raza, que para diferenciarse de todas las demás procedieron a marcarse en la cara largas cicatrices" (J. Nosti, Pueblos Indígenas, La Guinea Española 1951 pag. 190).

La realidad de esta zona.— Toda esta zona ha sido considerada como propiedad de los pueblos de la montaña, de Moca, Cualquiera persona adulta de estos lugares nos responderá si le preguntamos acerca de estos habitantes que son "gentes de Moca" lo mismo se trate de Riasaka, Kutari, Bepepe o Arihá, pueblos perfectamente encuadrados en el marco político de la Isla.

En realidad este modo de hablar no es del todo exacto en el sentido de que se trate de una zona poblada por per

sonas originarias de Moca ya que sólo se refiere al estado actual en el cual todos estos centros de población están formados por personas que proceden en realidad de Moca. Sin embargo esta identificación entre los habitantes de esta zona con los de Moca, hecha por ancianos entendidos revela claramente la pertenencia a una misma subtribu y sobre todo la dependencia política de todos estos pueblos del jefe de Moca. La primera división en distritos o subtribus que se conoce de la isla anota los distritos de "Biapa Antigua" que comprende la actual Moca y una franja de tierra que llega hasta el mar entre los ríos Iladyi y Muedede y "Biapa" simplemente, sito en la bahía de Concepción.

Hay que distinguir al hablar de estas tierras dos etapas bien diferentes. La primera comprende la vida de los pueblos autóctonos asentados en estas vertientes y la posterior, que empieza por el año 20, abarca la vida de esta región diseminada de rancherías las cuales se agrupan bajo los nombres de los pueblos desaparecidos o bien con nuevas denominaciones; es la época netamente moquista o de los habitantes de Moca que bajan a estas laderas para roturar el terreno que ha de hacer fructificar sus nuevas plantaciones.

Valiéndonos de los pocos datos que hemos podido allegar vamos a intentar dar un somero bosquejo de la historia de sus pueblos.

Los pueblos de esta zona desde el río Maama —al sur de la Isla— hasta el río Boó límite con Ehoko eran estos: **Arihá, Riledde, Mpedáoba, Eori, Ejoco, Eto do Aoo**, en la zona costera. Adentrados en la montaña hallamos los siguientes:

Abebo, Oriema, Racca y Moebá.

Arihá.— Situado en la recortada ex-

planada que forma Punta Santiago, como un centinela alerta sobre dos vertientes que se abrian a sus lados y a ambos lados del río Nkiari, era Arihá el pueblo más meridional de esta parte del Este.

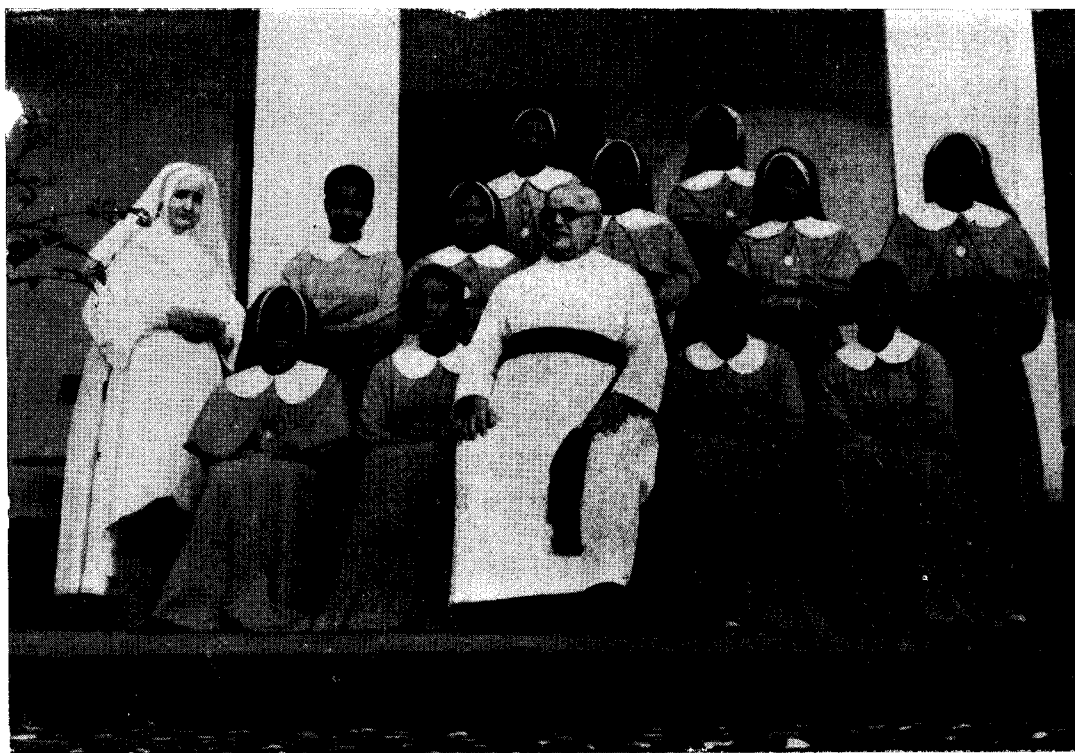
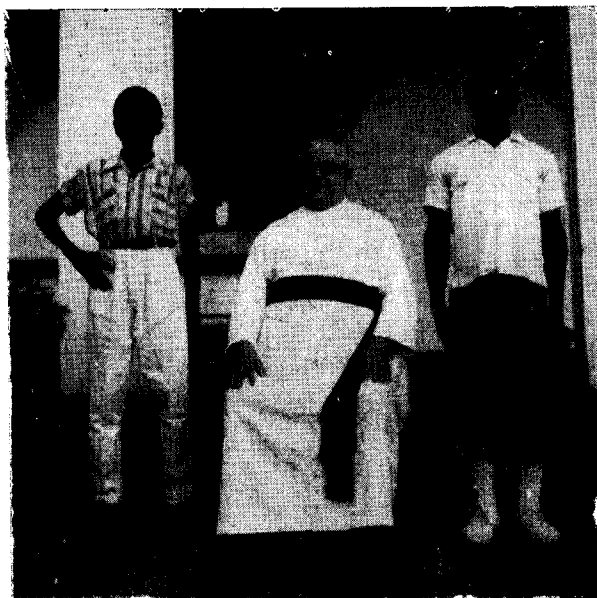
A la izquierda del pueblo allá abajo en el "Mahala moe mebila" (Punta de las palmeras) de los bubis se yergue como un adelantado en el mar el "Omohala Mba Omó" un pequeño coloso roquizo que monta guardia día y noche, sin relevo, allí donde el pacífico mar del Este se torna bravío. Nosotros lo consideramos como un dolmen macizo levantado por la naturaleza a los héroes expedicionarios que arribaron a esas costas, rodeado siempre de un perenne halo de espumoso incienso marino.

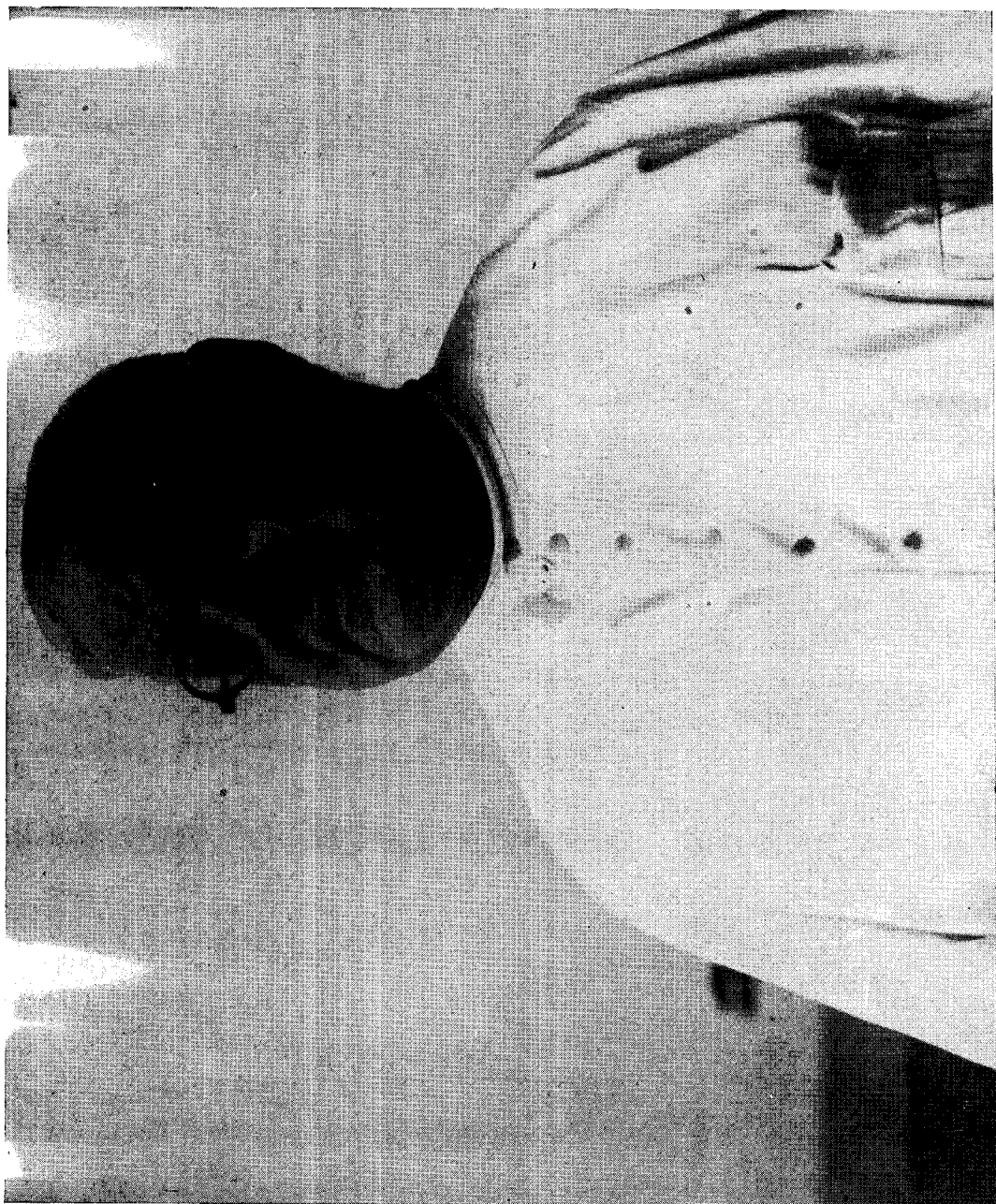
El "boribo Omó".— El Omohala Mua Omó tiene una bonita leyenda que vamos a transcribir con la mayor fidelidad posible.

Omó era un espíritu que cayó en desgracia de sus congéneres los cuales le arrojaron de su lado y hasta le persiguieron para matarle. Omó huyendo de sus perseguidores llegó a la costa allí donde la playa se convertía en liso y alto acantilado. Sin escapatoria posible y cuando sus perseguidores le tenían casi en sus manos Omó sacando fuerzas sobrehumanas echó mano de una gran roca que junto al precipicio estaba, la arrojó lejos al mar y saltó rápido sobre la misma librándose de este modo de la muerte.

Más tarde cuando sus persiguidores desaparecieron trasladóse al río que vierte sus aguas un poco más abajo de la piedra salvadora. Ahí vive. Cuando los cazadores se detienen a descansar junto a ese río —el Omomopa— o los pescadores se entretienen en la pesca del sabroso "bolobolo" deben de estar todos

Aunque en 1944 le pronosticaban los médicos medio año de vida consiguió sin embargo vivir 18 años en Basile sin más compañía en casa que la de sus monaguillos y dedicado a atender espiritualmente al noviciado de Oblatas, al colegio de chicas, a las Madres Concepcionistas y al poblado.





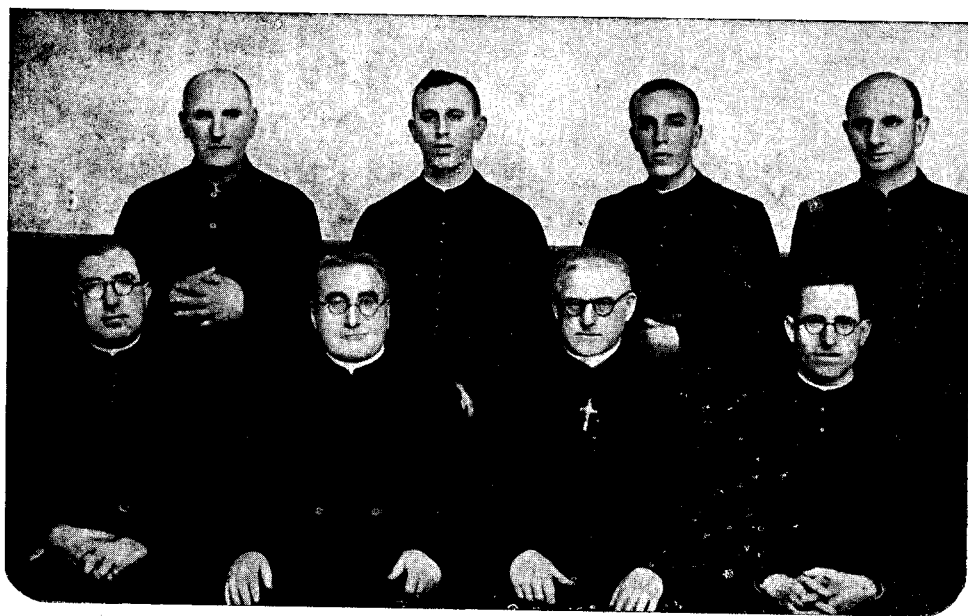
El P. Bienvenido Pereda nace en Villanueva la Blanca el 11 de Diciembre de 1884. Fué ordenado de sacerdote en 1910. Llega a Fernando Poo en 1911 y realiza sus primeros trabajos apostólicos en la región de Musola.

Desde 1913 al 1914 funda los pueblos de Basupú Fishon, Santiago de Baney, Baresó, Basacato del Este y Bososo. Evangeliza estos pueblos por algunos años y después es destinado a la Misión de Concepción desde donde visita las reducciones de Moca, Balachá, Poloco, Bantabaré, Bilélipa, Bahó-Iko. Bakake Grande, Bakake Pequeño, Bariobé y Bososo.

En 1923 es destinado a Banapá desde donde se encarga de los pueblos de Zaragoza Sácriba, Basupú, Baloeri y Batoicopo. En 1926 es nombrado párroco de Santa Isabel. En 1936 le vemos nuevamente convertido en misionero del bosque visitando desde San Carlos la reducciones de Ureca Moeri y Ombori.

En 1944, enfermo ya, se encarga de la Misión de Basilé de trabajo no tan difícil como los que había desempeñado anteriormente, pero donde cumplió su misión a satisfacción de todos hasta que agravada alarmantemente su vieja enfermedad de corazón tuvo que bajar a Santa Isabel para morir santamente unos días más tarde.

Ha muerto el Padre Bienvenido Pereda



A los 78 de edad y los 52 de servicio Misionero en Guinea. Muere en Santa Isabel el día 16 de Enero de 1963.

En 1944 vuelve por última vez en la Península donde no ha conseguido reponerse y es destinado a Basile.



en silencio para no asustar al "boribo" que descansa tranquilo en sus aguas.

Cualquier palabra o grito supondría la perdición instantánea de esos inadvertidos pues Omó sobresaltado, creyendo que se acércan nuevamente sus perseguidores, haría subir para librarse de ellos el oleaje del mar que los arrastraría al abismo.

Omó es el "baribo bebe" o protector de los pecadores de esta zona.

Arihá era uno de los diez poblados que componían el distrito de Ureca. Fué en tiempos antiguos, cuando sus jefes andaban emparentados con la familia real de Moca, un pueblo notable. Disfrutó de título nobiliario privativo de muy pocos pueblos; en el sur sólo lo poseía Ureca.

La principal riqueza de este pueblo era el **aceite** —Punta de las palmeras llaman los bubis a esta parte por las muchas palmeras que tenía esa comarca— y con ese producto hacían efectivo su tributo al rey de Moca.

En 1901 no pasaba Arihá de ser un diminuto villorrio de unos 15 vecinos. Su jefe era un tal Muihe. El renombre que tuvo en épocas más recientes en esta parte de la isla se debió a su situación que le convertía en confluencia de caminos que llevaban a Ureca.

Esta insignificancia numérica y su posición en un finisterre insular le mantuvo muy oculto a las miradas de evangelizadores y exploradores. En el año 1899 el P. I. Abad residente entonces en la Misión de Musola andando a la deriva por estos vericuetos se topa con dos "nuevos" pueblos y los vocea con la alegría propia de todo descubridor: "También ha sido para mí de grande satisfacción el hallazgo de dos pueblos ignorados hasta el presente. Estos pueblos se llaman Ariha o Arija el uno Orí

el otro. Fuí visitado por el Mochuku del primero, el cual no acertaba a apartar los ojos de mi persona, porque era la primera vez de su vida que veía un blanco. Me refirió varias cosas interesantes, entre otras, que tenía alojados en su pueblo a varios de Santo Tomé, y que hay un árbol el cual produce un fruto que arde mucho; con un poco de dicho fruto, dice que hay suficiente para tener luz toda la noche... Por lo que he averiguado, me parece que están situados entre Ureca y Riabba, pero muy distantes uno de otro" (Iris de Paz 1899 pag. 325). No fué con todo un descubrimiento total ya que un año antes el P. Pardina bautizaba en la Iglesia de Concepción al primer cristiano de Arihá llamado Ignacio Oca de unos 24 años de edad.

Habían pasado varios años sin que se tuviera de él noticia. Los pueblos bubis de esta zona andaban por entonces casi todos encaramados en las alturas; esta posición debió hacer creer en un principio a los Misioneros que únicamente estaban habitadas las partes altas. Los primeros pueblos que aparecen en las crónicas de Concepción son pueblos de la montaña. Ese alejamiento del mar lo podríamos considerar en general en el pueblo bubi como un culto instintivo, reverencial a ese mismo mar en cierto sentido "alma" de toda la vida nacional de donde les provenía la fecundidad de sus campos, de sus cuerpos y de sus espíritus. Cuando mas tarde, muchos de esos pueblos, atraídos por esas modernas sirenas del mar que arribaban a sus playas con productos de intercambio se decidieron a abandonar sus aireadas mansiones, en ese mismo mar que en abrazo protector rodeaba muellemente el cuerpo blando vegetal de la isla, encontrarían su ruina.

Resulta por demás interesante el dato de los isleños de Sao Tomè arribados a estas costas. Bauman en su recorrido por estos pueblos hace notar que los bubis de la zona andaban "mestizados" con "esclavos fugitivos" de Angola. La presencia de estos isleños aquí es constante desde tiempo inmemorial. En el Boletín de la Real Sociedad Geográfica del año 1892 se dice: "Los habitantes de esas comarcas, de los distritos de Kutari, Arihá y Ureca no son bubis de pura raza, sino resultado de cruzamiento con los esclavos de Angola, que en tiempos antiguos huían de la isla de Príncipe y se refugiaban en Fernando Poo; pero con el tiempo se han ido confundiendo con los bubis". Y en la Guinea, 1962 pág. 230: "Los primeros en ponerse en contacto con los bubis debieron ser nigerianos comerciantes y algunos de la Isla de Príncipe traídos por las corrientes marinas. Son curiosas las tradiciones sobre estos últimos conservadas en Ureca, que es donde solían desembarcar. Eran admitidos como amigos y en poco tiempo se resolvía su total absorción, integrándolos en un clan especial llamado Bosio. El pueblo de Arihá en el Sur se fundó con descendientes de esos extranjeros".

No se trata, pues, de fugitivos sino de infelices cayuqueros víctimas de las corrientes y de las tormentas. Hace unos años corrió la noticia por Moca y las rancherías del suroeste de que por Arihá andaban unos desconocidos los cuales habían asaltado la única casa sita en aquellos parajes acabando con todos los comestibles que poseía. Movilizados los vecinos de los contornos dieron alcance a esos "salteadores" cuando se dirigían a Ureca por el camino de la playa: se trataba de unos Sao Tomés víctimas del mar.

Arihá conocido también con el nombre de "Smol Ureca" continuó viviendo con un contado número de habitantes hasta hace poco. Hacia el año 1940 sólo quedaban dos personas de edad. El Comandante de puesto de Concepción en una gira que hizo por aquellos alrededores creyó llegado el momento de poner fin a la vida de Arihá haciendo que se recogieran sus habitantes con sus respectivas familias radicadas en Ureca y Balachá.

Así de un modo tan sencillo y sin la menor extorsión Arihá se esfumó de la topografía de este suroeste de la Isla.

(Continuará)

EN EL BOSQUE FANG

Por Iñigo de Aranzadi

SEGUNDA HISTORIA

Una tarde, cuando se había anunciado el breve crepúsculo de un sol de trópico en el frío de la época seca, vinieron a decirle que una sobrina de Mbá Esemé, el elefantiásico jefe de la tribu Enseg en el vecino poblado de Mongomongoc, tenía un insoportable dolor causado por una llaga que el mismo Dsée curará días antes.

A Dsée no le gustaba nada curar. Pero no podía olvidar su éxito espectacular con el medicinero de Bebeñ, a quien trató con fortuna de una infección producida por niguas que habían aovado entre los dedos de sus pies. Y lo que había aprendido del medicinero de Bebeñ después.

Cuando se dispuso a salir fué hacia Dsée el anciano Etó Mebimi y se lo prohibió. Era ya tarde y la vuelta de Mongomongoc la tendrían que hacer con la noche. Dsée le contestó que debía ir. El viejo Etó Mebimi dijo que no era bueno salir a las horas en que el leopardo dejaba su sueño.

— Porque —decía Etó Mebimi— “el animal con piel a franjas y ojos hermosos no sale de día, sólo de noche.”

El anciano aclaraba que así le llamaban los bosques a Bicoró.

También le había dicho:

— Nosotros te acompañaremos hasta Mongomongoc.

Y fueron con el hombre blanco el anciano Etó Mebimi, Abena Bicoró, despierto y listo hijo menor de Bicoró, Gabriel y dos de los hijos de Etó, Bacá Etó y Abeso Etó.

Llegaron a Mongomongoc. Después de una cura solemne hicieron larga historia en la casa de la palabra.

Iniciaron la vuelta. Llevaban encendidas teas de arbustos *adyom* seco.

Uno tras otro, Etó Mebimi delante marcando el ritmo ligero de su paso, a pesar de su sabiduría llena de tiempo. El último, Gabriel. Delante de éste Dsée, entre Gabriel y el niño Abena, a quien precedían los hermanos Etó, hijos del anciano.

Cuando salieron del poblado al camino, Mbá Esemé, con la saliva en los labios, enseñando la lengua al abrir su boca casi desdentada, había ofrecido lanzas a quienes no la llevaran.

Dsée era portador de antorcha y de su tesoro milagroso extirpador de males. La noche. Era la noche en los bosques. Luciérnagas voladoras como estrellas lejanísimas encendiéndose, desapareciendo en la negrura viviendo. Hojas caducas, hojas pequeñas, hojas amarillentas contrastando el verdor apagado, cayendo entre lo espeso con levisimo sonido. Arroyos atravesando la senda con puentes de árboles solos el río reflejando las antorchas y las sombras. Ranas croando. Arrastrándose en la tierra de la selva seres no vistos ni intuidos. Y un gritar a intervalos un gritar en *ñoc* cerca, lejos, no se sabía dónde; un *ñoc... ñoc...*, matizando voces suaves, más altas, muy fuertes, repitiendo la nieba su grito en *ñoc* sa voz defendiéndose. Porque cuando la nieba baja de los árboles asiendo sus manos y sus pies a la corteza, por los árboles gruesos, cuando la nieba se acerca al suelo grita un *ñoc* de lejanía, perdiéndose. Así engaña al leopardo que creará que la nieba se marcha, se le escapa. Y cuando la nieba trepa por los árboles emite voces en *ñoc* hechas torrente de intensidad, así el leopardo se acerca en saltos tremendos al lugar del engaño, cuando la nieba está ya en regazo de lo seguro.

La noche acoge a los cinco hombres y al niño Abena en caravana reducida, uno a uno. con teas de fuego avivado al andar, iluminando lanzas y las caras lampiñas de los hombres negros.

En los árboles *aseg* de las palomas se mueven batir alas y palabras incomodadas de las aves que quieren buscar postura al sueño.

Unos ojos asustados se hacen punto fijo mirando a las luces de las lumbres conducida. La caravana pequeña se para poco a poco y mira. Los puntos fijos despidiendo reflejos desaparecen y, por un momento, la selva parece

quebrarse en ramas secas rompiéndose, en plantas estallando tallos verdes, en suelo retumbando un peso y una agilidad.

"Situtunga —piensan todos—. El antilope nvúu de las cuernas en forma de lira".

Y siguen andando mientras la selva está despierta a todos los silencios, acechando a todos los silencios. Porque cada ser de los bosques tiene sus silencios propios; silencios en las pausas del croar las ranas, silencios en el destizarse de los reptiles, silencios de las aves de presa en la noche, silencios de los hombres que caminan, de los antilopes que pacen la verdura encontrada, de los gorilas que duermen en comunidad, de los sapos que saltan tras insectos codiciados de brillos golpeando sus élitros, de leopardos moviéndose en el sigilo de la astucia y el deseo. Silencios en los ríos aquietados y marchando. La selva llena de silencios y de noche.

Y la nieba gritando en ñoc.

La caravana pequeña seguía por el primer barranco, haciéndosele lenta la marcha en la pendiente. Habían coronado la cuesta.

El niño Abena, inoportuno como lo sabe ser un niño, dijo a los que le seguían, a Dsée y a Gabriel, que se quedaba un momento, que no podía esperar a llegar al poblado.

La caravana acortó el paso y siguió andando con menor presura.

El niño Abena había salido del camino muy poco hacia el bosque. Dejó su lanza en el suelo, dobló sus piernas y en cuclillas, miraba, a través del pequeño esplendor de su tea, las siluetas de las copas de los árboles en el fondo de un interrumpido cielo con pocas estrellas de la luna llena que aún tardaría en salir.

La caravana andaba a pasos lentísimos, pero andaban para no dejar al sudor enfriarse de relente.

El niño Abena pensaba en que cuando fuera hombre como Gabriel tendría por amante a Oyana hasta que pudiera casar y pagar el precio de la dote. Si que le gustaba Oyana, era de Mongomogoc; por tanto, no hermana suya. Claro que si tuvieran un hijo siendo ella soltera, el hijo ya no sería nunca propiedad de ellos sino de los padres de ella.

—Oyana. Ma yana. Ua yana (Yo espero, tú esperas.)

El niño Abena hablaba en voz alta.

Oyana. Bonita chiquilla, aquella negrita naciendo a mujer.

El niño Abena no los vio venir. Sólo los

sintió calientes cerca de él a algunos pasos, la respiración como un chorro grande de calor gruñidos de placidez.....

La caravana oyó el grito de Abena desgarrándose de angustia.

Los hombres se quedaron quietos, mudos, estáticos.

Sólo Dsée, con su antorcha y su caja, corrió. Le parecía que no llegaría nunca. Le parecía que a Abena lo encontraría destrozado por un búfalo herido de alguna lanza antigua que no pudo vengar. No, no podía ser. ¿Un elefante? No había elefantes en aquellos bosques y en esa época. Alguna vez llegaban del otro lado del río Ntem atravesándolo a nado. Tal vez Abena se había metido en una gigantesca tela de araña. O acaso....

Al correr el hombre blanco, los hombres de la caravana reaccionaron y salieron tras él.

Dsée tardó unos segundos en llegar. Y había pasado a tal velocidad que creyó su llegada inútil. Había imaginado de mil modos diferentes la muerte de Abena. Y en su carrera se había incrementado la llama de su tea.

Súbitamente se encontró con el niño Abena.

Estaba tendido en el suelo maloliente y su aspecto era todo lo menos digno que un hombre quisiera para sí. Pero Abena es un niño. Y tendido en el suelo lloraba de miedo, con los ojos encendidos de estupor.

—¿Qué te ha pasado, Abena?

Y Abena, sollozando, pudo contestar una sola palabra señalando el interior del bosque en una dirección concreta.

—Leopardos...

—¿Leopardos? ¿Cuántos leopardos?

—Dos—decía Abena sin poder calmar su susto.

El hombre blanco lo cogió y lo puso de pie.

—Tú eres ya un hombre fuerte, Abena. Los hombres no lloran. Y menos cuando los leopardos se han ido. Deja de llorar, Abena. Anda cuéntame, ¿eran muy grande?

—Sí, uno grande, otro no tanto.

Dsée sonreía. Sabía de los bosques y le había llegado la certidumbre cuando el niño Abena le habló de los leopardos. Dsée sabía que aquella era la época de su celo, de su celo caprichoso. Además, había luna grande. Sí, eso era todo.

Los demás hombres llegaron con sus lanzas y antorchas y se sorprendían al ver a Abena sostenido por Dsée, que le acariciaba su corto y áspero cabello y le decía que todo había pasado.

—¿Qué?—preguntaron los hombres,

—Leopardo—contestó Dsée, sonriente

—Nos lo figurábamos. Ahora se les ve con más frecuencia—dijo Etó Mebimi.

—Y tú, ¿no tienes miedo?—preguntó Gabriel.

—No he tenido tiempo de pensarlo—explicaba el hombre blanco—Aquí estaba Abena gritando, solo.

—¿No tuviste miedo, sin lanza?—volvió a preguntar Gabriel.

—¿Y esta antorcha?—señaló Dsée. Y decía riéndose—. Es la primera arma de los bosques.

Abena calmaba su llanto diciendo entre hipo,

—Eran dos leopardos.

La anécdota sirvió para hacer historia en todas las casas de la palabra en los poblados de aquella zona de los bosques de las grandes lluvias, durante muchos días.

Y cuando se referían al hombre blanco lo llamaban Dsée, que quiere decir leopardo.

Por eso, cuando Etó Mebimi, el más anciano miembro del clan, preguntó a todos los hombres llamados a la casa de la palabra cuál era el animal más poderoso de los bosques, habían contestado a una sola voz, gritando cada uno en un tono, solemne, una palabra:

—Dsée. El leopardo.

Etó Mebimi había seguido diciendo sus palabras tras gestos nerviosos, sus palabras flotando en el aire de choza llena a las veces del humo subiendo extendiéndose, desde el pequeño montón de la lumbre central,

—Yo os digo así, el leopardo es el animal más poderoso de todos los animales de los bosques. Y yo, Etó Mebimi, soy el más viejo de cuantos estamos aquí.

Gesticulaba el anciano.

—Al leopardo no lo teme el hombre blanco.

Y Etó Mebimi, cada vez con más pausa, con más majestad en el hablar, desparramando siempre sus maneras, sumaba a sus palabras estas otras:

Hasta ahora no hemos llamado a Dsée porque él no comprendía. Desde ahora sí, los bosques lo podrán llamar, y mientras esté aquí, el **neú** lo llamará como a un hermano de la tribu.

Los congregados estaban silenciosos. Comprendían. Nadie objetaba. Expectantes, escuchaban la voz del decano del clan.

Etó Mebimi dijo:

—“Leopardo, el que termina con todos los animales del bosque”

Lo dijo cantando, con el tono que tienen frases de **tum—ba**, del **neú** musical. Lo dijo tal como el **neú** lo repetiría en adelante salvando con exactitud y ritmo las distancias tonales del tronco que, pulsado, tiene sonido de **tum** y sonido en **ba**.

Todos los hombres reunidos gritaron su aprobación.

Y Bicoró, el más experto manejador de los palos en la madera hueca de la **tum—ba**, dijo con ellos la frase que toda la tribu Esatop había legado al hombre blanco.

—**Tum...tum...**“Leopardo, el que termina con los animales, el más poderoso del bosque.

—Yo — repetía Etó Mebimi —, soy el más viejo de cuantos hay en el poblado y de cuantos hay en los demás poblados de la tribu, y puedo dar mi nombre a un extranjero. Por tanto, Dsée llevará mis nombres después del suyo, como yo llevo los nombres de mi padre después del que él me dió.

—Aá — contestaron todos.

—Yo os digo así: el hombre blanco será llamado Dsée Etó Mebimi.

Y como se enteraran las mujeres que estuvieran cerca de la casa de la palabra escuchando el decir de los hombres, todas gritaban la noticia y se convertían en mujeres *oyang*, las que lanzan gritos prolongados, chillando frases que decían: “Yo siento al hijo de tu padre”, con lo que daban a entender, y todos entendían, las alabanzas de la selva *fang*.

La leyenda que los hombres de guitarra de calabazas cantan en sus canciones dice que, en aquella ocasión, Etó Mebimi dió a Dsée Etó una pulsera de elefante para que siempre estuvieran con él el poderío la nobleza y el valor. Y le colgó de su cuello, con trenzado vegetal, un colmillo de leopardo para que su nuevo hijo tuviera la fortaleza. Y que le dieron un pedazo de bosque para arraigar más al hombre blanco en la tribu Esatop.

Le presentó a sus hijos y dijo:

—Estos son tus hermanos, Abeso Etó, Ovono Etó y Bacá Etó.

(Del libro en el bosque *fang*)

COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO "EN EL BOSQUE FANG"

"Esta novela de Iñigo de Aranzadi en lo que tiene de documento y de precisión social, produce ante todo una emoción, singularmente española... la manera poética y magistral como Aranzadi describe la vida fang abre un pórtico lleno de sugestión por el que penetramos en una novela que desborda el interés por todos sus costados.

A VALENCIA (ARRIBA de Madrid).

"Pocas veces se enfrenta la crítica con un libro tan real, tan logrado, tan vivo y tan dinámico; tan alrayente, tan humano".

N. SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA (LIBERTAD de Valladolid)

"No deja de ser curioso que un posible reportaje se convierta en novela casi fantástica sin necesidad, a lo que parece, de forzar resorte alguno de los que juegan en tan sutil mecanismo, montado por el autor con innegable arte".

M. FERNANDEZ ALMAGRO, de la Real Academia Española (LA VANGUARDIA de Barcelona)

"Naturaleza convertida en leyenda y poema. Iñigo de Aranzadi ha escrito un bello libro. EN EL BOSQUE FANG es un libro que derrumba mitos".

DARIO RUIZ GOMEZ (HIERRO de Bilbao)

"Aranzadi enlaza sus historias con una prosa cálida, poética y segura".

DAMASO SANTOS (PUEBLO de Madrid)

"EN EL BOSQUE FANG descubrimos a un extraordinario escritor y uno de los mejores libros españoles que se han escrito en los últimos tiempos".

EMILIO MERINO (LA HOJA DEL LUNES de la Coruña)

"Iñigo de Aranzadi procede con absoluta inspiración y personalidad en su visión de la realidad que le rodea, al margen de antecedentes de la típica literatura sobre Africa".

(LA VOZ DE ASTURIAS de Oviedo)

"... en la que Aranzadi vuelca todo su amor y despierta, desde el principio, la curiosidad del lector con unas páginas magistrales...".

J. BONET (BALEARES de palma de Mallorca)

"... no es más que la fórmula actualizada de nuestros clásicos desde Cervantes a Baroja, pasando por la novela realista de fines del XIX"...

(EN EL CORRFO ESPAÑOL, EL PUEBLO VASCO de Bilbao)

"Libro insólito en la literatura española actual".

A. LABRADA (FARO DE VIGO de Vigo)

"Dice la solapa del libro que Aranzadi ha hecho la novela del hombre negro. Ha hecho algo más. Ha hecho la novela de la naturaleza negra. ...Iñigo de Aranzadi ha producido una hermosa pieza literaria".

Revista AFRICA de Madrid.

"EN EL BOSQUE FANG, premio selecciones Plaza—Janes, es un libro más que singular, un libro delicioso y único en la literatura española".

PEREZ LOZANO (LIBROS y DISCOS de Madrid)

VIDA EN LOS POBLADOS**REGION DE LOS BALACHAS****RUICHE***Por Manuel M^a. Pérez, C. M. F.*

Para los pueblos bubis marca la última quincena de enero y la primera de febrero un compás de espera muy significativo. Es el tiempo de la seca, cuando les es permitido viajar libremente, sin las inclemencias del tiempo, se ha terminado la cosecha, y el desahogo económico favorece para esos desplazamientos. Es la época del ingreso de los niños y niñas en los colegios con todos los preparativos y prenotandos que han de anteceder a ese desprendimiento temporal de uno de los miembros de la familia. Es sobre todo el tiempo de regreso de las hijas al hogar después de tres años de ausencia pasados en el colegio. Este acontecimiento hay que celebrarlo, con cierto rito profanos, y religiosos: Ir a buscarla con un flamante taxi, y ya en el hogar, hacerle un digno recibimiento; y a los pocos días los ritos tradicionales de encomendar a los espíritus la nueva vecina del poblado... Si algo fuese y algo pudiese el morir, a la verdad que en este mes estaría muy ocupado.

Entre estos paréntesis, el trabajo de la temporada: Preparar para la próxima cosecha del cacao, mediante la limpieza de las fincas, y el principio de las nuevas plantaciones. Esta obra se hace en las últimas horas de la mañana. Las primeras, sobre todo en los pueblos que ahora nos ocupan se destinan para otro cultivo tan importante y de más raigambre tradicional entre los bubis que el cacao, es el sagrado ñame. Esa planta que para ellos es algo más que su mejor alimento, algo que roza ya con el plano de lo sobrenatural, lo que atrae más la vigilancia de los espíritus protectores del pueblo. En su plantación y recolección ha de ir el ñame acompañado de ritos religiosos, impenitentes unos y eucarísticos los otros. Por eso los días presenciaremos otra vez los habitantes de San Carlos a las pacientes bubis con su cala-

baza llena de agua y adornada con unas cuantas flores silvestres, encaminarse en ordenada procesión desde la playa, de donde han cogido el líquido elemento, hasta las alturas de su poblado para rociar la casa y fincas donde se ha de plantar el ñame.

La paz de un poblado.—Seguramente pocas tribus ofrecerán ese aspecto de tranquilidad y sosiego que los pueblos bubis en las primeras horas de la mañana, cuando todos sus habitantes se han encaminado a sus fincas, o a hacer sus compras en las ciudades más cercanas. El carácter pacífico y recatado del bubi en esos momentos parece extender su influencia hasta los mismos aleros de los tejados. Todo permanece cerrado, como si con aquel silencio se quisiese significar que todo ha vuelto su atención hacia el campo; y si por casualidad alguna enferma o invalido han tenido que quedarse en casa, se guardan muy bien de manifestarse en público para que no los califiquen de preocupados y perezosos.

Lo que se ve en el poblado.—Esta perspectiva que hemos presentado repercute enormemente en todo el ambiente del poblado. Muchas de sus notas coinciden con las de Belebú y las de Bocoricho, y otras las tiene más acentuadas. Las agrupaciones son por barriadas, en las que la simetría tiene un papel muy pobre. En la construcción de las casas y en sus defensas se ha ido solo a la conveniencia, a librarse de los elementos y de los animales. Una zanja en torno de un grupo de casas las libra de las inundaciones, que aunque no llegarían a un arroyo completo, causarían profundos destrozos, si no se esquivase la fuerza del torrente cuando descende de las alturas. Y una empalizada de helechios les libra de las molestias de las cabras, otro

animal que tiene un gran predicamento entre los habitantes de esta región.

Las viviendas en su mayor parte son de material del país, con la nota característica de que sobre aquellos techos de nipa se levanta una antena sujeta a una caña de bambú, nota inequívoca de que los medios de moderna comunicación han llegado también a Ruiché. El edificio mejor y más amplio es la escuela que a la vez hace de capilla, y a su lado en importancia la casa del Jefe del poblado construida de madera prefabricada. Todos los demás edificios incluyendo la casa del padre son de construcción muy sencilla y de poca duración.

Lo que espera el Pueblo.—No se han preocupado los de Ruiché de hacer importantes inversiones en la mejora de sus hogares y del pueblo en general, porque les ha caído en suerte ser uno de los pueblos acogidos por el Ministerio de la Vivienda para su total reconstrucción. Solamente por eso se explica ese hábito de abandono y de descuido que se observa en sus calles, por otra parte amplias y muy bien trazadas, en su casas, y en otros mil detalles.

Entre los varios poblados acogidos a este plan de renovación iniciado por el Gobierno Nacional el pasado año, el más beneficiado será Ruiché, porque es el que más lo necesita; y su transformación no es tan costosa como se podía creer.

El acceso desde San Carlos, dentro de lo penoso que es toda subida, es relativamente fácil. La pendiente es muy benigna, libre de pronunciados repechos y de pronunciadas torrenceras, sin necesidad de puentes y entretenidos desmontes que son los que más entorpecen el progreso de estas obras. Basta decir que sin haber hecho trabajo alguno especial, ya llegan con relativa facilidad al poblado los Land Rover.

El afirmado y trazado de la carretera es la primera obra que está en proyecto en la transformación total del poblado. Después vendrá la construcción de los edificios de material moderno, y que remplace a los de calabò y nippa. Entre estas obras a realizar en primer plano está la iglesia, de la que han carecido desde hace varios años, sirviendo para las funciones religiosas la escuela.

Panorama religioso.—No obstante la carencia de edificio sagrado, la vida religiosa de Ruiché se ha desenvuelto con tendencias progresivas, en el número y calidad de los fieles. De la región de Balachá es el pueblo que cuenta con un número mayor de matrimonios, y de sus familias han comenzado a brotar los gérmenes de la vocación religiosa. Las taras de las tradiciones ancestrales se dejan sentir, tanto como en cualquier otro pueblo de la Provincia, pero también es verdad que los sentimientos religiosos van tomando profunda raigambre entre los cristianos del poblado, y que el número de infieles es muy reducido. El acceso de los fieles de este pueblo a la iglesia de San Carlos en las fiestas, que no pueden tener un padre a su disposición, nos muestra lo arraigado de sus sentimientos religiosos. Esta piedad la han concentrado en la devoción a la Virgen del Carmen cuyo patronazgo ostentan.

Al fomento y crecimiento de la vida cristiana han contribuido, a la par con la labor de los padres encargados de esas capillas, la labor de los colegios de la Misión, en sus ambas ramas donde se han educado la casi totalidad de los jóvenes de ambos sexos, y la de la escuela del poblado, que de una manera constante viene funcionando hace ya unos 35 años. En un principio la misional del pueblo, después la del Patronato, situada en Bocoricho, de costoso acceso para los niños de Ruiché, y actualmente la del mismo poblado enclavada en la parte más céntrica y saneada.

Panorama económico.—En el secadero de la cooperativa se han preparado 26.000 kg. de cacao. Otro tanto por lo menos es el que han recogido los que no pertenecen a esta entidad, mas los que tienen en arriendo sus fincas. La cosecha del pueblo oscila por los 50.000 kg, que para un pueblo de unos 500 habitantes es una cantidad considerable. A estos beneficios se han de juntar los que les proporciona la venta constante de malanga y de plátanos en el mercado de San Carlos, y en los tiempos aptos, la del venerado ñame.

Sus habitantes todos son propietarios, oscilando sus posesiones entre las 3 y las 12 hectáreas, siendo los menos los que llegan a este número. Las fincas en su mayoría no han lle-



El Rmo. Padre Pedro Schweiger, C. M. F. Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María está realizando la visita oficial a todas las instituciones misionales que dichos misioneros tienen en estas provincias.



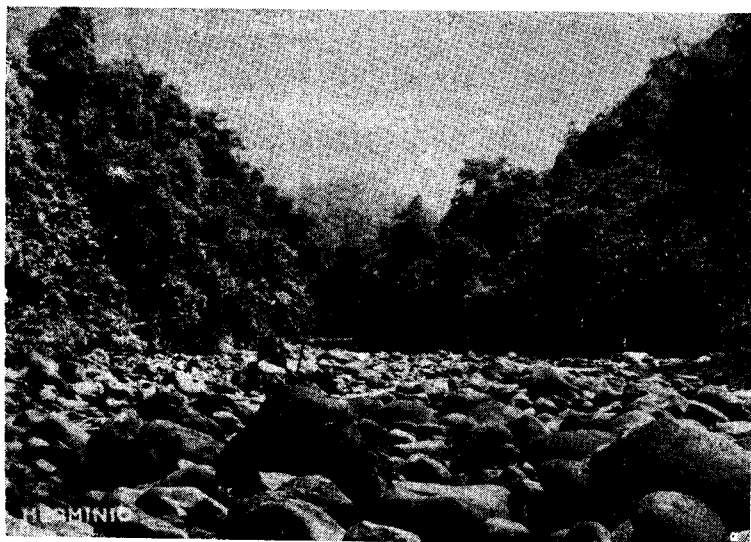
Una de las obras que más alabó es la realizada en favor de los hijos de los trabajadores nigerianos que viven en Fernando Poo. Aquí le vemos acompañado de su secretario Padre Ireneo Díez, del Padre Mansueto Ciuró, director del colegio nigeriano y de los profesores.

La Federación de Montañismo de Fernando Poo ha realizado la mayor de sus aventuras



Después de varios intentos un grupo de valientes montañeros ha conquistado la Gran Caldera volcánica de San Carlos. Lo difícil era llegar hasta donde las paredes de la Caldera se abren para dar paso a las aguas del Tudela.

El río Tudela sirve de camino a los montañeros para llegar a la Gran Caldera.



llegado ni con mucho a su pleno rendimiento. Muchas son de reciente plantación, otras dejan mucho que desear por lo deficiente de su arbolado y lo poco esmerado del cultivo.

Las fincas de ñames ocupan también grandes extensiones de la reserva del poblado, aunque la producción no sea muy abundante, por ser un fruto que requiere cada año distinto lugar para su plantación, y varios años de descanso para la parcela que lo ha criado uno.

Panorama estético.— La posición geográfica del pueblo es maravillosa. La vista desde las alturas de Ruiché se recrea en las enormes plantaciones de toda la zona de Batete, bahía de San Carlos, Boloco y Aleñá. El pueblo está favorecido por la brisa del mar y de la montaña, a una elevación muy próxima a los 1000 m. Si bella es la perspectiva que ofrece visto desde la Barcelonesa o desde la playa de Boloco, más es, visto todo esto desde el mismo poblado. Los primeros habitantes no pensaron en el incomodo que suponía haber de descender constantemente para el cultivo de las fincas, tal vez unos cuantos km. luego después del traba-

jo del día haberlos de recuperar de nuevo. Lo que les interesaba como más importante, era gozar de un clima sano, posición bien ventilada, libres de los anofeles y de toda la plaga de mosquitos propios de las regiones tropicales. Todo esto lo lograron con creces los habitantes de toda la región de los Balachá.

Dentro de los inconvenientes de tener que andar siempre subiendo y bajando desde y hacia el poblado, disfrutaban de otro favor muy grande y altamente estimado por los bubis: Disponer de abundante caza. El bosque se extiende hasta la misma cabecera del poblado. Toda la parte alta del poblado bosque, y más bosque. Hoy aún no se ha encontrado el cultivo apropiado para esas alturas. Tal vez en días no lejano se de con esa nueva fuente de riqueza. A la verdad Ruiché con todo lo que hoy tiene en producción y en próxima esperanza, con el trabajo y constancia de sus habitantes, le dará lo suficiente para desenvolverse en medio de un desahogo económico laudable.

El trabajo, la escuela y la iglesia serán los tres puntales de la vida de Ruiché.

“Interpretación del EXODO NDOWE”

Por *Andrés Ikuga Ebombebombe*

Llámanse NDOWE a un conjunto de tribus playeras que habita la costa marítima del África meridional, comprendida desde el Cameroun ex-francés al territorio español de la Región Ecuatorial en su Continente, cuyos pueblos pertenecen según la clasificación etnológica, a la gran raza Bantú, y dicho conjunto se divide dialécticamente en dos agrupaciones globales denominadas BONGWE y BOMBA, las que además de esta división, son también desglosadas cada una de sus partes en otras diversas subtribus separadas por patrimonios familiares y por razón de ciertas diferencias existentes en sus respectivos dialectos.

Son BONGWE los llamados vulgar e indebidamente **KOMBES** los cuales se hallan desde el Río Campo por la costa, hasta el paraje conocido por Handye (Río Benito), y se componen como se ha dicho, de numerosos grupos familiares; esto es, los que dicen “ngwe” por “yo” castellano; y son BOMBA los que emplean el vocablo “umba” por el mismo pronombre personal; esos son, los BATANGAS, BENGAS, BANOKOS, DOUALAS, BAPUKUS, BALIMBAS, que son así mismo integrados por muchos y diferentes grupos fraternales.

Cuéntase tradicionalmente, a parte de las investigaciones hechas sobre este particular, que todos estos pueblos y otros cuyos nombres no citamos en este momento por haber ciertas dudas en su caso, que proceden de un mismo país de origen; pues algunos detalles deducidos de la historia tradicional de los ndowes durante su primera peregrinación desde el lugar que recuerdan con el nombre de ITYOPE DYA MAYONGO hasta DIPONGO DYA ZIRE, confirman a conciencia los hechos, amen de los nombres que acabamos de dar, los cuales equivalen a Etiopía el primero, y al Congo el segundo. También una larga y pacífica indagación llevada a cabo durante quince años por el autor de estas líneas ha demostrado aunque indocumentalmente y gracias a la benévola colaboración de los escasos ancianos ndowes que hasta hace poco quedaban en algunos poblados, que el gran éxodo

de los pueblos que nos ocupamos partió de Egipto para habitar durante muchos siglos una región de Etiopía, llamada por ellos “Ityope dya Mayongo”, extremo éste que lo acredita la coincidencia de nombres ndowes con los de ciertos parajes de aquel país. Existe también una fiel concordancia en las narraciones del éxodo con las circunstancias del mismo, entre sucesos habidos, condiciones geográficas del camino, descripción de lugares, etc. todo ello recitado cual autómatas por individuos que apenas conocen sus derechas ni izquierdas, es decir analfabetos; patentizando sus relatos una reflejada certidumbre que inadmite toda sospecha de invención por parte de los narrantes.

Otra prueba más indiscutible y verídica que denota la autenticidad del origen ndowe con relación al egipcio o por lo menos con el etiope es el nombre de Dyoba, corrupción arcaica de de la palabra hebrea JEHOVA que en ndowe significa SOL o su DIOS de aquella era sabeística. Es de insistir sin temor de ningún género que los ndowes vinieron del Oriente y con más motivo, de Etiopía, donde los nombres de aquellas regiones como Ekobo, Buma, Mega, Ebodu, etc, subsisten hasta la actualidad entre los pueblos de que se trata. Agregase también que tuvieron un rey de supremas facultades al que atribuían dotes de divinidad, llamado “SABA”; siendo grave falta entre ellos el jurar por su magno nombre en vano, costumbre que hasta hoy en día prosigue en los ndowes del grupo “bongwe”, aunque ya sin la importancia de aquellos tiempos, substituyendo tan sólo el dicho de: “Saba—le” Jura en Saba “Saba—manyangwe” Juro en El, hermano.

Se dice que Mega era la residencia de su monarca llamado Ikелengue poco antes de la época precisamente de esta peregrinación, y que un ambicioso llamado Isambo dya Mangwata, Jefe tribu y Consejero del Reino que vivía en Buma, codiciaba implacable y vivamente el puesto del monarca. Que mientras se celebraban las extraordinarias ceremonias de rezos y oblaciones dedicados al divino. Dyoba (Sol) con motivo del

gran viaje a emprender hacia el Occidente, donde hallarían un caudaloso río que desemboca al inmensurable océano, según las predicciones del sacerdote mayor Imbongi dya Nduma; acto aquel que tuvo reunido a una ingente multitud durante varios días, el muy ambicioso y perverso Isambo, tramaba activamente una conspiración contra el monarca, en el sentido de asesinarlo e instigar a la gente que saliese con él días antes del acordado, para que de esta forma, pueda ejercer el codiciado mando sobre sus partidarios como única autoridad que llegaría a ser otro monarca por su propia cuenta en el país del destino; todo ello, por no someterse a los decretos de Ikelenque. Que tal cual lo quinó, así lo hizo en compañía de un gran gentío que logró afiliarse, fracasando sólo en el hecho de matar al monarca; yéndose a fijar su meta en las proximidades de un inmenso lago que al principio lo tomaron por el preindicado "**Malongo Ndiba**", debido a la incircunscrita extensión del mismo, y al que dieron por fin el nombre de **Ediba a Ndyendye na Mazizi**" (Lago Victoria Nyasa), en cuyo próximo paraje obtuvo Isambo el primer hijo de su matrimonio, y al que dio el mismo nombre del recién nacido, "**UGANDA**", creído de que se trataba de aquel caudaloso río que predijo el "gran sacerdote" en sus profecías. Que cuando hubieron llegado a Uganda los que se quedaron aguardando el tiempo acordado entre los demás jefes de tribus bajo la venia del monarca, vieron con sorpresa que Isambo se había declarado y coronado rey de aquel lago entre unos cien habitantes, jactándose de haber tocado el punto final del éxodo antes que su contrario Ikelenque.

Que no obstante, tal como muchos grupos familiares prefirieron establecerse en Uganda aliados al rebelde, otros tantos abandonaron a éste, siguiendo al legítimo rey. Algunos dieron vuelta hacia Abisinia y Somalia, por no poder continuar la emigración, debido a las continuas peripecias e inclemencias pasadas durante la travesía de Mega a Uganda, inmenso espacio que dicen existe o hubo entre los dos citados lugares el cual contiene un tupido y casi impenetrable bosque virgen de variados accidentes cósmicos, entre ríos, lagunas, montañas, barrancos etc. que fueron causa de grandes bajas en el número de los emigrantes. — Que uno de los grandes lagos que vieron antes que el "Nyasa" lo dieron el nombre de "Ikong i voko". "Una flecha", debido a su forma tan singular y por ecidir a una flecha.

El trayecto era constantemente dificultoso, o sea, cada vez más duro de caminar, aunque la selva presentaba una risueña y exuberante flora envuelta en el más umbrío silencio que, gracias a los brillantes colores de las mil y una especie de la frondosa vegetación, olvidaban los peregrinos las penas del viaje y las fatigas de sus cuerpos doloridos; pues aquella tierra que no había sido hollada ninguna vez por la planta de un ser racional, carecía en absoluto de simple sendero que ayudase la orientación del célebre Ikelenge, rey y guía de los viajeros, cuya potentísima voz se dice que fué extraordinariamente sonora y ondeante que la más vibrante campana; motivo éste por el que los ndowes dieron ése nombre a la primera campana que vieron y oyeron. Cuentan que Dios dotó a aquel hombre de tan maravillosa facultad por haberlo predestinado para la conducción de sus súbditos en el mentado éxodo, ya que para comunicar sus órdenes de un extremo a otro, de la inmensa fila, se valía de su vibrante voz.

Dicen que la travesía de Uganga a Dipongo duró mucho y sin poder precisar el tiempo concreto, por cuanto que iban acampándose por el camino hasta el extremo de decidirse algunos grupos tribales en convertir sus campamentos en residencias habituales por no seguir el viaje, o sea, fundando grandes poblados a lo largo del trayecto hacia el punto de destino.

Que cuando por fin alcanzaron la meta de su larga carrera, habitaron las riberas del mar como fué preindicado desde el país de su procedencia; y lo primero que hicieron al pisar la blanca arena playera, fué postrarse todos de rodillas y dedicar a Dyoba toda clase de oraciones y ofrendas por su llegada al país de sus grandes ensueños. — Después de esas ceremonias que debieron celebrarse con aplaudibles festejos y mucha pompa, el rey y algunos vasallos exploraron los alrededores del lugar para fundar los poblados que serían aparcados por patrimonios familiares.

Cuéntase que vivieron muy felices en este territorio que llamaron "**Dipongo dya Zira**", durante más de un siglo aproximadamente, hasta que tuvieron comienzo las desgracias que dieron origen a la triste y mortífera disminución de su indefensa población. — Se narra con sens

ble pena, lamentables episodios relativos al inhumano tráfico de esclavos negros que algunas naciones europeas les sometieron con implacable persecución y tormento por espacio de un tiempo que se calcula entre 50 a 60 años, hasta que con tal motivo, resolvieron en virtud del decreto dado por uno de los sucesores del rey Ikelenge, abandonar Dipongo (el Congo) y emprender viaje de regreso hacia Uganda y Abisinia bajo la guía de un tal **NDEBELE**, omnímodo jefe de todas las tribus que, pese a las demás dotes personales que en él concurrían, carecía de la completa facultad de conducir a las masas con acierto cual su antecesor.—

Dicen que los europeos apoderábanse de su humana mercancía sirviéndose de distintas y hábiles astucias, o bien usando de la fuerza y de las ventajas de su inteligencia de hombres civilizados, incurriéndose incluso en la pésima barbaría de utilizar disparos contra aquellos pobres y desvalidos sabelistas que fugasen de su cautiverio o los que burlasen de las emboscadas que les tendieran los cristianos de aquel entonces.

A raíz de lo expuesto sobre el bárbaro tráfico de esclavos negros, se ha llegado a la conclusión de que la mayoría de negros transportados del Congo para las Américas eran ndowes por cuanto que la zona playera de dicho territorio no había sido entonces ocupada por otros seres humanos más que éstos quienes, desde su procedencia fueron con ansiosas intenciones de ver los horizontes de su remota profecía.— Unas de las tribus cuya duda nos referimos al comienzo de este relato y que se suponen hayan sido del mismo origen que los ndowes, pese a la notable diferencia de sus dialectos aunque con ciertas semejanzas en algunos vocablos, son los Basek, Morengui Mpongwe, Bangala, etc. y determinados grupos de la raza FANG; pues se ha dicho que en regresando del Congo, se encontraron con varios grupos extraños, a los cuales pusieron al corriente de las desgracias que habían tenido en la desembocadura de Malongo Ndiba, pero aquellos por no regresar ó darse la vuelta hacia su procedencia, puesto que ya habían casi llegado o ganado más de la mitad del viaje, siguieron su camino ya prevenidos y con gran precaución por no caerse en las trampas de ese cruel negocio.

Inadmitiendo la suposición de que los bangalas fueron unos de los grupos que peregrinaron en

compañía de los Ndowes, se admitiría entonces la siguiente(...Dada la similitud de usos y costumbres, aparte de las demás circunstancias así como ciertos vocablos, facciones, corpulencia, estatura que se aprecia en algunas tribus del actual Congo, no cabe duda de que muchos ndowes debieron unirse a aquellos grupos extraños que se dirigían al nombrado país; pues lo mismo se diría que algunos de aquellos grupos extraños pudieron haberse regresado juntos con los ndowes.

El autor cree en vista de este último párrafo que cabe deducir de la inspirada profecía del sacerdote ndowe en cuanto al punto de destino se refiere; pues lo que pudo haber sido es que todos los pueblos africanos y tanto más de la gran raza Bantu proceden de diferentes regiones del Oriente, siguiendo la dirección del Gran Astro influido ora por su fé al citado Dios de aquella época, ora porque así lo quiso el verdadero Dios del Santo Cielo.

Como se ha dicho, el nuevo conductor o guía de las tribus no era ... tan diestro en la misión de guiar la peregrinación, por lo que en vez de seguir el camino que conducía a Uganda, donde se hallaban muchos de los suyos, y a cuyas regiones resolvieron ir a residir para siempre, por desgracia, se despistaron, tomando desintencionadamente una ruta que los dirigió a otras inclemencias casi iguales a las del Congo. Se cuenta que dejaron la dirección de Uganda por el nord—este, y se fueron directos hasta que se encontraron entre el Sudán Anglo Egipto, desde donde vieron por primera vez el desierto que dieron por nombre el de "**DYANDYE DYA MATYITA**" (Sahara). Que ya en el Sudán es cuando se dieron cuenta de su lamentable error sobre todo, al verse luego peligrosamente cercados de centenares de jinetes árabes que, ansiosos de capturar esclavos para vender a los mercados de los Anglo—egipcio, cazabanlos utilizando lazos de cuerdas a guisa de los cow boys en las granjas, considerándolos cual un rebaño humano.

Que como la generación a la que nos ocupamos no había visto nunca un caballo, aunque sí muchos animales cuadrúpedos de parecido aspecto y tamaño, pero jamás a un jinete en su montura, fué éste el motivo por el que se helaba la pobre gente de miedo, rindiéndose al menor intento de aquellos traficantes árabes que

se cubrían las caras con sus turbantes, además de esa rara indumentaria, a musulmana, cuya apariencia total ante aquellos "niños grandes" era terrorífica e incalificable.—He aquí cómo nació el compuesto nombre de "**PALABATITI**" que significa "Mitad—animal" dado por los ndowes a aquellos jinetes sedientos de esclavos y a los que suponían que formaban parte un mismo cuerpo con su montura.—

Que después de la fatalísima desorientación que sufrieron con grandes y sentimentales bajas en el número de sus componentes, surgió entre ellos un eminente hombre llamado Bosendye a Mbualomba, que por sus cualidades de héroe y de excelentes dotes personales, fué elegido jefe principal y guía de las tribus; el cual haciendo uso de las plenas facultades autoritarias que le habían conferido, decretó, contra la voluntad de la mayoría, el regreso de las masas para atrás o sea, hacia el Occidente, siguiendo siempre siempre al Astro—rey en su diurna carrera de Nadir al Zenit, tomando al azar, la ruta que les llevó a las regiones hoy del Cameroun, desde donde empezaron a convivir y viajar fraternalmente con dos tribus extrañas llamadas Lityek y Basek, hallados en su camino tal vez desviados al igual que ellos.—

Durante el éxodo de esta generación, se hablaba constante y sucesivamente, esto es de los abuelos a los padres, y de éstos a los nietos, sobre un caudaloso río llamado **MALONGO NDIBA** en cuyas orillas desembocadas al mar habitaron sus antepasados y en ellas ardían en deseos de habitar.

También cuentan otro suceso que acaeció en el curso del viaje.— Como se ha dicho, las dos tribus que encontraron por azar singuiendo el Cameroun, se les unió fraternalmente, pero como sea que el diablo seguía pisándoles los talones según ellos, surgió una contienda entre los ndowes y una de las dos tribus o sea, la llamada **LITYEK**, por causa de varios asesinatos que cometía un desalmado de dicha tribu contra los niños que sólo se bañaban en un río contiguo al lugar donde vivían de tránsito; motivando este asunto una guerra que produjo la separación de las dos tribus; es decir, que la llamaba **BASEK** se vió en el deber moral de abandonar a la **LITYEK** por sentirse ya hastiado de las frecuentes fechorías de esta; uniéndose desde entonces a los ndowes hasta hoy en día.— Al verse derrotados los lityek en la referida lucha, debido a su exiguo número de guerreros en comparación con sus adversarios, convirtie-

ron la guerra en terrorismo, persiguiéndolos constantemente y con tristes consecuencias contra los indefensos ancianos, niños y mujeres que se internarán solos por los alrededores de los parajes; asesinando a la gente a hurtadillas y quemándoles las viviendas mientras se dormían, además de aprovechar siempre la soledad o el descuido de sus enemigos.—

Que el penúltimo acontecimiento registrado en la inolvidable historia de su peregrinación es el caso de las dos enormes e inmensurables raíces de un sólo árbol llamado "eleve" cuyas alturas y longitud no pudieron definir, debido a lo extraordinarias e inmensas que eran; pues cuenta aunque parezca leyenda, que las dos raíces que cerraron su paso a pesar de su deseo de alejarse de los terrorista, puede calcularse de cuarenta a cincuenta kilómetros de largo cada una de ellas; partiéndose ambas de cada lado del gigantesco tronco de aquel árbol con dirección una hacia el norte, y la otra, hacia el sur.—Que para poder seguir el viaje, tuvieron que horadar con sus toscas herramientas, una de las mentadas raíces que llamaron "**UPANDO A ELEVE NA BOVENGA**" raíz de Eleve y Bovenega hasta abrir un paso; y que para conseguirlo, transcurrieron dos lunaciones, motivando esta labor la dispersión de varias familias que por no esperar, dada la circunsutancia del terrorismo de que se ha hablado, siguieron los cursos o direcciones de las raíces hasta sus términos para quedarse perpetuamente separados de sus tribus.—

Dícese que después de esta ocurrencia que acabamos de escuchar, consta en su relato otro no menos impresionante que sucedió cual último episodio, antes del pisar las riberas del Océano Atlántico: En un afluente de cierto río que se supone fuera el "Sanaga" y al que dieron el nombre de "**LOKONDYE LA MAMBANGA**", se vieron horrorizados por no poderlo vadear, debido a lo muy profundo y obscuro que aparentaban sus aguas situadas entre dos distantes orillas; resolviendo por esta causa acamparse en sus proximidades, con el fin de construir balsas que los trasladase al lado opuesto. Así que un día mientras la gente se hallaba fuera de sus campamentos o en sus faenas, una mujer del campamento mas contiguo al referido río, y que dicen ser del grupo familiar denominado **BOBEN DA**, la cual criaba un nene recién nacido, vió con sorpresa desde cierta distancia a un cuadrú-

pedo del tamaño de gacela, vadear el temido río con tranquilidad. Que cuando hubo contemplado eso casi atónita y asombrada por pensar en lo que del río se decía, buscó y halló un palo que utilizó a guisa de bastón para hacer lo mismo que el animalito y cerciorarse de ello con resultado satisfactorio.

Asombrada y alegre a la vez por este suceso fué corriendo con gritos de júbilo hacia donde se encontraba la gente en sus faenas para comunicar la buena nueva que se acogió por todos cual un hecho maravilloso proporcionado por el divino Dyba (Jehova). El animal en cuestión se llama "**ROMBE**" y el punto donde se le vió vadear el misterioso río lo dieron el nombre de

"**IBONGO DYA ROMBE NA MADOBO**" desembarcadero del rombe (nombre del animal) y (Madobo) (nombre de aquella mujer) prohibiéndose desde entonces comer de la carne de dicho cuadrúpedo por toda la eternidad, prohibición que hasta el presente prosigue inquebrantable entre los **NDOWES** todos de las agrupaciones "**BONGWE**" y "**BOMBA**".

Ya en la playa del lugar donde se desinternó la ingente fila, o sea, en la playa del Cameroun sobre las inmediaciones de Douala y Batanga tuvo lugar la última y gran clasificación de los grupos por familias, después de decretar la libre

opinión y acción de cada miembro de la peregrinación en el sentido de continuar el viaje dirigiéndose al Norte o al Sur, pues dicen que la mayoría prefirió seguir hacia el Sur con el fin de habitar el célebre y tradicional río de sus antepasados "Malongo Ndiba" (el Río Congo), en cuyas orillas embocadas al mar vieron sus ancestrales.

Desde la indicada playa, comenzó la diseminación de los grupos. Algunos se fueron al Norte, una parte quedó en la misma costa, y la otra al Sur, inclinados siempre así ardiente deseo de alcanzar la desembocadura del Congo. Cuando llegaron al río hoy "San Benito" que entonces notuvo nombre, se preguntaron dudosos si aquel era el tan hablado río, y al responder afirmativamente que: "**SI, LO ES**" — "**EE, YÓ**", nació desde entonces el actual nombre de "**EYO**" que llaman los nativos de la raza Ndowe al río San Benito.

En terminando este relato, se dice que a pesar de todo cuanto se ha expuesto sobre los continuos perances que tuvieron durante su peregrinación, agregan cual remate que ya en la costa que hoy pueblan, el inhumano tráfico de esclavos seguía acechándolos constantemente con deplorables consecuencias, desde el año de 1,570 aproximadamente que locaron la playa, hasta casi avanzando el 1,900.

Por Tierras de Africa

KONAKRI

El presidente Sekuturú ha pedido a los maestros envíen al Departamento del partido político democrático de Guinea 10 cuentos o leyendas cada uno. "De este modo, dice él, si vosotros sois 4.000 recibiremos 40.000 cuentos y leyendas que constituirán un bellissimo capital escolar, educativo e intelectual.

Cineastas franceses acaban de rodar tres películas documentales en Guinea. La primera trata sobre las estructuras sociales y administrativas, la segunda sobre realidades y posibilidades económicas y la tercera sobre turismo.

YAOUDE

Un comité de lectura de manuales se va a encargar en adelante de informar al ministro de Educación Nacional sobre todas las publicaciones de interés educativo utilizados en los establecimientos de la República Federal. Este comité está dividido en tres secciones: letras y lenguas vivas, sección científica y sección jurídica

12 becas de cuatro años de estudio en el Pakistán han sido ofrecidas por el Pakistán a estudiantes cameruneses.

Se ha inaugurado en Yaounde la primera sección de la Universidad camerunesa. Las disciplinas que se enseñan son: derecho, ciencias económicas, letras, ciencias, y ciencias humanas.

El Cameroun tiene ya su primer oficial de marina. Se llama Ngouah y nació el 27 de septiembre de 1939. Obtuvo una beca del gobierno camerunés e ingresó en la escuela de oficiales de marina de Brest (Francia)

En Douala ha tenido lugar la inauguración del enlace radiotelefónico directo entre Cameroun, Gabón y Madagascar. Antes se tenía que comunicar con Brazzaville y París para hablar respectivamente con Libreville y Tananarivo.

Entre los recientes acuerdos económicos figuran los siguientes: Dinamarca importará madera y tabaco camerunés, Francia financiará por valor de 56 millones de francos CFA la construcción del edificio para la emisora de radio, el Líbano enviará expertos para la industria y agricultura. Bulgaria ofrece sus servicios para la industria, agricultura, transportes, y electrificación, técnicos israelitas planificarán una región modelo de desenvolvimiento agrícola y un arquitecto israelita prepara los planos de la universidad de Yaounde.

LIBREVILLE

Con el título de Africa verde la compañía lyonesa de cine ha rodado una película documental sobre actividades forestales. Presenta la vida dura de los madereros del ecuador y hace participar al espectador de las epopeyas de los ases de la carretera y del volante.

Afrontando y superando con gran facilidad las innumerables dificultades que presentan el barro las lluvias, los puentes rudimentarios, chóferes y camiones afirman su asombrosa superioridad sobre los antiguos medios de arrancarle a la selva sus riquezas. El realizador del film lleva la poesía a este mundo de fuerzas profundas mezclando un poco de exotismo del Africa tradicional a la actualidad de su extraordinaria expansión industrial

ACCRA

Con ocasión de la reunión del primer congreso de eruditos africanos se publicará una enciclopedia sobre Africa.

En el presupuesto de este año está incluido el proyecto de un servicio de televisión en Ghana con tres estaciones emisoras: en los alrededores de Accra, en Kumasi y en Komenda.

Más tarde será instalado un nuevo emisor en la región norte. Los técnicos se están formando actualmente en Canadá.

En estos días ha tenido lugar en Accra la primera sesión experimental de televisión que ha durado dos horas.

MADAGASCAR

70 personalidades malgaches han creado una asociación llamada "Fundación Philibert Tsiranana" para ayudar a estudiantes de la nación creando becas para estudios en el extranjero. Dicha fundación se encarga además de crear centros de formación y educación práctica y popular para adultos.

Se van a crear en la isla cinco colegios rurales una escuela nacional de ciencias aplicadas, veinticinco escuelas prácticas y una decena de centros de aprendizaje.

BAMAKO

Al principio del presente año escolar ha sido puesta en aplicación la reforma de la enseñanza. Dos ciclos de cuatro y cinco años reemplazan a la antigua primera enseñanza y al primer ciclo de enseñanza secundaria. La enseñanza secundaria general ha sido reducida a tres años. El año suprimido ha sido sustituido por un aumento del horario semanal de clases y del programa de estudios y por una ligera disminución de las vacaciones.

La nueva escuela normal de Bamako ha sido realizada en común por Guinea y Mali. La primera promoción comprende 57 alumnos, todos bachilleres, de los que 33 son de Mali y los restantes de Guinea. Saldrán de la escuela como profesores de enseñanza secundaria.

Ha sido reforzada en el país la censura cinematográfica. Queda prohibida la representación de escenas de gangsterismo, robos, y des-

nudismo que por su violencia contribuyan a la corrupción de costumbres.

LAGOS

De las 6 facultades proyectadas para la Universidad de Nsukka 5 han sido ya creadas: Bellas artes, Sociología, ciencias, tecnología e investigación científica. Después del francés es el inglés la principal lengua que se estudia. Siguen por orden de importancia el alemán, el ruso y el español.

El gobierno federal ha aceptado 20 becas que le ha ofrecido el gobierno de Arabia Saudita para que 20 jóvenes nigerianos puedan efectuar sus estudios superiores en la Universidad islámica de Medina.

Próximamente será emprendida la construcción de una biblioteca nacional que constará de más de cien mil libros.

La compañía de teatro inglesa "Nottingham Play House" una de las más conocida en Gran Bretaña ha girado una visita a Nigeria representando varias obras de Shakespeare.

Nigeria, Senegal y Costa de Marfil habiendo obtenido la definición de 625 líneas para la televisión han lanzado la idea de que con los demás Estados que obtengan esa misma definición para su televisión nacional se podría realizar la Afrovisión análoga a la Eurovisión.

"Nigeria comercial con el mundo" ha sido el tema general de la feria internacional de Lagos. Por primera vez en África tropical han tomado parte en una exposición 41 países y 3.000 sociedades privadas. Un departamento nacional de la mano de obra se encargará en adelante de determinar periódicamente las necesidades del país de formular un programa que permita elevar al máximo el nivel nacional.

SENEGAL

Leopoldo Sédar Senghor, presidente del Senegal, ha sido elegido miembro de la academia de ciencias, artes y bellas letras de Caen. El presidente Senghor, muy conocido en Normandía, pasa regularmente sus vacaciones en Merville—Franceville pequeño municipio francés del que es vecino de honor.